LOS DOS DOCTORES.

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

POR

DON MARIANO ZACARÍAS CAZURRO.

Representada en el teatro del Instituto Español.

Este drama ha sido aprobado para su representacion por la Junta de censura de los Teatros del Reino en 6 de Mayo de 1849.

MADRID.

IMPRENTA DE DON CIPRIANO LOPEZ.
Cava-baja, n.º 19, bajo.
Mayo 1857.

PERSONAS.	ACTORES.
CLARA.	*Doña Ana Pamias.*
TERESA.	*Doña María Bardan.*
DON COSME.	*Don Juan Lombía.*
DAMIAN.	*Don Manuel Catalina.*
DON CLAUDIO.	*Don José Aznar.*

La escena en Valladolid, en casa de D. Claudio.

ACTO PRIMERO.

Sala decentemente amueblada. Puerta en el foro, que por la derecha del actor conduce á la escalera, y por la izquierda á las habitaciones interiores. Otras dos á la izquierda; la una de vidrieras, la otra secreta. A la derecha un balcon. Entre los muebles, espejo y reló.

ESCENA PRIMERA.

CLARA, *en un afectado desaliño.* TERESA.

Clara. A qué hora dijo?
Teresa. A las diez,
y ya pronto van á dar.
Clara. Mucho se deja esperar
siendo la primera vez;
antes de la hora acordada
debiera de haber venido,
despues de un año cumplido
de ausencia tan suspirada.
Teresa. Y siendo esta la primera
que en esta vez solicita...
usted cree que á la cita
ha de faltar? bueno fuera!
Clara. Nada tendria de estraño
que fallára tu esperanza,
pues cabe mucha mudanza
en el trascurso de un año.
Cómo sin sufrir reveses
en su cariño infinito,

dejára de haberme escrito
en los dos últimos meses!...
No le culpo; entre los dos
tanto tiempo y tal distancia,
harian que su constancia
fuese un alabar á Dios.
Mas sería un triste daño,
si su amor está de muda,
despues de un año de duda
recibir un desengaño.
Por disipar mis recelos,
si viene... le haré desden,
y aun, si tuviera con quién,
haria por darle celos.
Y pesárame el hallar
cambio en su amante albedrío,
cuando en él, el amor mio
tanta fé quiso guardar,
que calmando mi inquietud
solo al saber que vendria,
ya has visto cuánto en un dia
he ganado de salud.
Mas yo veré en su demora
de un desvío señal cierta,
como no llame á la puerta
antes que sea la hora.

Teresa. Señorita, ese temor
es injusto, á lo que infiero;
si el amor es verdadero,
no hay mudanzas en amor.
Recuerde usted el viaje
tan pésimo que ha traido,
que el pobre estará rendido
del camino y del carruage.
Si ya en sus brazos no está...
entretendrán su aficion,
cansancio, y satisfaccion
de hallarse tan cerca ya.
Su amante solicitud
volverá á usted su alegría,
y aumentará cada dia
su quebrantada salud.

Que ayer cuando al apearse
le vi por casualidad,
mas cariñoso... en verdad
que no pudiera mostrarse.

Clara. Viene buen mozo?

Teresa. Sí á fé.

Clara. Le reparaste?

Teresa. Le vi.

Clara. Y se ha acordado de mí?...

Teresa. Eso sí que no lo sé...
Mas con frases tan melosas
acompañó su recado,
que creo que se ha acordado
de usted ante todas cosas.
Y entre flores abundantes,
algunas cosas me dijo
por las cuales yo... colijo
que la quiere á usted como antes.
(*Imitando.*) «Dile á mi dueño adorado
»que en tan dolorosa ausencia,
»me tuvo su indiferencia
»resentido y lastimado.
»Que estraño que mi venida
»ignore, á Valladolid.»—

Clara. Por qué, si desde Madrid
no avisó de su salida!
Singular acusacion!...

Teresa. (*En su voz.*) Eh! ya por costumbre añeja
tendrá cada cual su queja
y ninguno la razon;
mas volviendo al cuento mio,
de una manera ladina
preguntó... (*Vuelve á imitar.*)
—«De la oficina...
»á qué horas vuelve su tio?»
(*Contestándose.*) Toda la mañana pasa
allá... donde usted conoce,
y hasta... cosa de las doce...
no suele volver á casa.
(*Volviendo á imitar.*)
«Pues bien, dila á mi tirana
»que si me dá su licencia,

»y en ello no hay incumbencia,
»á las diez iré mañana.»
(*En su voz, y reparando en Clara.*)
Y aunque para un buen cariño
no hace el atavío falta,
pues la belleza resalta
en medio del desaliño,
nunca hubiera estado mal
un rato de tocador.

Clara. Como tengo este temor
de que falte...

Teresa. Es muy puntual:
vendrá, no lo dude usted;
que habiéndole dado el *pase*,
aunque un poco se retrase
aquí ha de estar á las diez.

Clara. (*Mirando al reló.*)
Van á dar... y aun se detiene!
solo al pensarlo me inmuto;
no falta medio minuto
y... (*Señalando al balcon.*)
asómate á ver si viene.

Teresa. (*Asómase.*) Aun no; pero estaré alerta
hasta que... mas ya le veo...

Clara. Cumplióse al fin mi deseo.

Teresa. Voy á franquearle la puerta.

Clara. Ay, Teresa, corre...

Teresa. (Vaya!)

Clara. Y por si viniere alguno...

Teresa. (Eso es decir que importuno.)
Sí... me pondré en atalaya.

ESCENA II.

CLARA.

Tras la ausencia fenecida
por mi mal tan dilatada,
bien debiera por mi vida
recibirte á la venida
contenta y alborozada.
(*Mirando al reló.*)

Mas son las diez, y, barrunto
algo que sea en mi daño;
que en tan delicado asunto,
poco es llegar tan en punto
despues de esperarte un año.
Y por si en tu corazon
ha habido alguna mudanza,
me abonará la intencion,
si muestro en esta ocasion
enojo y desconfianza.
Y en vez de un gesto risueño
verásme uraño el semblante
y torbo y esquivo el ceño,
por ver si cambió tu empeño
mientras te hallabas distante.
Algo me habrá de costar
tan estremado fingir,
pero es duro el ignorar
si he de tener que llorar,
ó he de tener que reir.
Mas si por rara ventura
ningun cambio llego á ver
en tu amorosa ternura,
te pagaré con usura
cuanto te haga padecer.
De esa duda en consecuencia,
quizá por estravagancia,
con tenaz impertinencia
tanto crece la impaciencia,
cuanto mengua la distancia.

(*Escuchando junto á la puerta del fondo.*)

Cuál me late el corazon...
ya sube... aun no sé que haré...

(*Al volver hácia el proscenio se ve en el espejo y esclama dirigiéndose á la puerta vidriera.*)

Mas si estoy de *negligé*...
corro á ponerme un manton.

(*Al entrarse por dicha puerta cerrando con violencia tras de sí, aparece Damian en la del fondo, y la dirige las primeras palabras.*)

ESCENA III.

DAMIAN.

Héla allí; Clara querida,
llegó el dichoso momento...
(*Al ver que cierra.*)
Mas, qué veo! por mi vida
que es hacerme á la venida
un lindo recibimiento!
Mucha significacion
tiene este lance maldito,
sumándole en conclusion
con no dar contestacion
á las últimas que he escrito.
Y yo, que en gratas albricias
esperaba como un necio
mil amorosas caricias,
hoy alcanzo por primicias
un desengaño... un desprecio!
Para obtener tales dones
agenció el cariño mio
cartas, recomendaciones,
negocios y relaciones
para el posma de su tio!
Tal vez un inconveniente
en su atavío! bobada!
Tal vez, estando yo ausente,
algun otro penitente
me ha jugado una pasada.
Para evitar un fracaso,
sin duda que será bueno
prevenirme á todo caso,
y entrarme marcando el paso
para esplorar el terreno.
Allí viene; en este instante
me devora la inquietud...
y á juzgar por su semblante,
hay novedad importante,
al menos... en su salud.

ESCENA IV.

CLARA. DAMIAN, *con notoria y mútua desconfianza.*

Clara. (*Al volverse de cerrar la puerta ve á Damian y esclama con afectacion.*)
Ah!...
Damian. (*Saludando.*)
Bien hallada, Clarita!
Clara. Bien venido, caballero!
Damian. Se sorprendió usted! infiero
que no esperó mi visita.
Clara. La consecuencia no es mala!
se dignó usted avisarme,
y duda...
Damian. (*Con ironía.*) O debí anunciarme,
y quedar en la antesala...
Clara. Usted perdió la chabeta,
ó viene muy trascordado;
cuándo en mi casa he gastado
con usted tanta etiqueta?...
Vaya... tome usted asiento...
Damian. Con permiso de usted...
Clara. Bien!...
ya veo que es usted quien
quiere gastar cumplimiento.
Damian. No tal: mas á qué fué dado
sorprenderse de tal modo?
Clara. Es que... me sorprende todo;
le habia á usted esperado...
mas como dijo Teresa...
que vendria usté á las diez,
y habian dado... ahí tiene usted
la causa de mi sorpresa.
Damian. (Se complace en prodigarme
ese *usted* que me encocora...)
Ya... y en cuanto dió la hora
se cansó usted de esperarme?...
Y aun creo que no eran dadas,
porque, ó me engañó el oido,
ó creo haber percibido
las últimas campanadas.

Dilacion imperdonable!

Clara. Y luego, cuando aquí entré,
al verle á usted ¡ah! no sé,
estoy tan impresionable!

Damian. De veras?...

Clara. Ay! sí señor...
mi salud se ha trastornado,
tanto... que he necesitado
los socorros de un doctor.

Damian. Bien claro en ese semblante,
con harto dolor, lo veo.

Clara. Gracias, ya voy bien, y creo
que iré mejor, Dios mediante.

Damian. Envidia tengo en verdad
al doctor cuya esperiencia...

Clara. Sí?... pues no será su ciencia
quien cure mi enfermedad.

Damian. Al médico le es vedado
como puro cumplimiento
el hacer ofrecimiento
de un destino tan menguado;
y aunque ni para una broma
quiero necesario ser,
teniendo ya en mi poder
el competente diploma,
no obstante, el que de novicios
no se suele confiar...
Clara, puede usted contar
de hoy en mas, con mis servicios...

Clara. Mil gracias por la merced.
(Bien... aquí me le esperaba.)
Pero como lo ignoraba...

Damian. Conque lo ignoraba usted!
(Cómo se hace la inocente!...
á que me cuelga el milagro?...)
Pues sí, Clara, me consagro
á la humanidad doliente.

Clara. Y como siempre galante,
prefirió usted á escribir
el venírnoslo á decir
en persona, y es bastante.
Doy á usted mi enhorabuena,

y gracias por la atencion.
Damian. (Ahora empieza la funcion;
Dios me la depare buena.)
Eh! Clarita, francamente...
no afecte usted ignorancia,
y por una estravagancia
quiera volverme demente.
Confiese usted sin rodeo
lo que pretende ignorar;
pues yo procuré avisar
de todo por el correo.
Clara. Pudiera haber sido así...
mas las cartas no han llegado.
Damian. Pues aquí hay gato encerrado.
Clara. No hay nada encerrado aquí.
Damian. (Lo niega tan formalmente,...
que me hará perder el tino.)
Clara. Y lo que es en el camino
no hay ningun inconveniente.
Damian. Es verdad...
Clara. (*Imitándole.*) Pues con franqueza...
no oculte usted su omision
y con esa obstinacion
me haga quebrar la cabeza.
Confiese usted sin rodeos
lo que pretende fingir,
y que cesó de escribir
hace ya muchos correos.
Damian. (*Resentido.*) Nunca tanta falsedad
me imputó ningun viviente...
Clara. (Pues señor, ó es cierto, ó miente
con mucha formalidad.)
No ofenderse: usté habrá escrito,
mas las cartas no han llegado.
Damian. Luego aquí hay gato encerrado.
Clara. Nada encerrado hay repito.
Damian. (Ya no sufro mas, par diez!)
Hallo grande mutacion... (*Levantándose.*)
Clara. (*Con ironía.*) En dónde? en la habitacion?
Damian. Oh! no señora, en usted.
Y me abruma el fingimiento...
Clara. Y quién es el que ha fingido?

Damian. Y hubiera yo preferido
desde luego un rompimiento.

Clara. (Ay Dios! mi burla sencilla
le ha llegado á incomodar.) (*Se levanta.*)

Damian. Esto se llama nadar...
y ahogarse junto á la orilla.
Despues de un año de fecha
que de ilusion he vivido,
por cierto que he recogido
una estupenda cosecha.
A mis cartas en dos meses
hacer la desentendida,
y guardarme á la venida
tan humillantes reveses.
Y yo! tonto... lo confieso...
con la inocencia de un niño
venia...

Clara. (Pues su cariño
no ha cambiado, segun eso.)

Damian. Y apenas entro... me pasmo
al ver que huye usted de mí;
luego, vuelve usted aquí,
y me habla con un sarcasmo...

Clara. Perdone usted, no lo entiendo;
huir yo de usted?

Damian. Sí...

Clara. Cuándo?

Damian. Yo entraba, y se fué usted dando
un portazo con estruendo.
Y no sé cómo interprete...

Clara. Un portazo yo! no es mala!
Con la puerta de la sala?

Damian. No, con la del gabinete...

Clara. Luego usted entraba aquí
al ir yo por el manton?...

Damian. No sé; pero en conclusion,
ello ha sucedido así.

Clara. Que usted se engañó, claro es,
pues si el marcharme yo, fuera
para que usted no me viera...
no hubiera vuelto despues:
sería juego de chicos...

y usted puede haber pensado?...

Damian. Lo cierto es que usted me ha dado
con la puerta en los hocicos.
Y quien en tan larga ausencia
conservó su amor ileso...
ah! no merecia eso...
mas como ha de ser!... paciencia.
Y hubiera valido mas,
que al recibir el aviso
en que pedí á usted permiso,
no me le diera jamás.
Así se paga un querer!

Clara. (No ha cambiado su pasion;
mas para una transicion,
muy mal me tengo que ver.)

Damian. Así conmigo se trata,
que leal... vamos... no quiero
decir...

Clara. El qué, caballero?...

Damian. Que ha sido usted una ingrata.
Ni á culpar su indiferencia
mi justo enojo me incita,...
cualquier afecto marchita
tan largo tiempo de ausencia.
En plazo tan dilatado,
cuando no hay mas que esperanza
la mudanza es de ordenanza,
y debí haberme mudado.
He seguido la escepcion
cuando usted la regla espresa,
pero juro que me pesa,
y de todo corazon.
Fué delito garrafal,
de que yo quise culparme;
mas he debido guiarme
por la regla general.
Mal haya tal devaneo!...
Qué diría quien supiera?...

Clara. Y usted cree?...

Damian. Bueno fuera!...
No he de creer lo que veo?...
Lo que no acierto á creer,

es que un hombre... ¡cosa rara!
tan á la larga fiára
en constancia de mujer!
Ganas me dán de reir...
Soy un necio! un acebuche!

Clara. Sosiéguese usted, y escuche
lo que le voy á decir. (*Se vuelve á sentar.*)

Damian. Cómo? qué?...

Clara. Voy á esplicar...
siéntese usted con cachaza...
(*Señalándole asiento.*)

Damian. (Este cambio me embaraza;
dónde iremos á parar!) (*Se sienta.*)

Clara. Bien!

Damian. (Mi esperanza renace.)

Clara. Recuerde usted la armonía
en que estábamos el dia
que usted marchó.

Damian. (Pues me place!...
No toma de poco atrás
el hilo de su conseja!)

Clara. Es reminiscencia añeja,
pero no estará demás.

Damian. Despues!...

Clara. El tiempo pasaba,
aunque despacio á fé mia,
y cuando usted me escribia,
yo puntual le contestaba.

Damian. Y bien...

Clara. Cuántos juramentos!
Qué de pasion y locura!
Cuánto amor, cuánta ternura
cifran tales documentos!
Hay cosas... originales;
y en viéndolas, quién pensára
que tanto amor se acabára
á los diez meses cabales!...

Damian. Vea usted! qué alevosía!...

Clara. Se burla usted! (me atormenta!)

Damian. Pero fué, segun mi cuenta,
á los diez meses y un dia.

Clara. Y quien tanto conservó

amor, que en bonanza va,
por qué por tan poco ya?...

Damian. Eso mismo digo yo.
Plazo de la ausencia, un año;
diez meses... en armonía;
y á los diez meses y un dia
me dá usted un desengaño!

Clara. Quien le ha dado, usted ha sido.

Damian. Cómo?

Clara. Sí; por no escribir.

Damian. Que he escrito vuelvo á decir.

Clara. Pues las cartas no han venido.

Damian. Si á las andadas tornamos,
nada en limpio sacaremos.

Clara. No señor, no reñiremos;
mas vamos á cuentas.

Damian. Vamos.

Clara. Crea usted que si tan hartas
señales le dí de enojos,
ha sido porque mis ojos
dias há que no ven cartas.
Y con fundada sospecha...

Damian. Coincidencia fatal.

Clara. Qué?...

Damian. Nuestra queja es igual,
y data desde igual fecha.
Que haya entre los dos infiero
otras cuentas que arreglar...

Clara. Si lo justo he de pagar,
lo haré.

Damian. Con qué?

Clara. Con un cero.

Damian. Todo deudor acosado
cuando ya no tiene escusa...

Clara. Qué hace?...

Damian. La deuda recusa
por no pagar al contado.
Pero hablemos francamente,
y con razones desnudas,
pues para salir de dudas
haré una pregunta urgente.
De hoy mas qué habrá entre los dos?

Clara. Yo... lo dejo al albedrío
de usted.

ESCENA V.

CLARA. DAMIAN. TERESA, *que entra por el fondo con alguna precipitacion.*

Teresa. Señorita, el tio
y el médico!
Clara. (*Levantándose.*) Ah! pues adios.
Damian. (*Id.*) Clarita, eso no es bastante;
quedo lo mismo qne estaba,
y he dicho que deseaba
contestacion terminante.
Clara. Puedo decir mas!
Damian. Señora,...
sin dar una esplicacion...
Clara. La daré en otra ocasion,
vuelva usted, ya sabe á qué hora.
Teresa. (Dengues!! huy, huy! á mi ver
desconfianza es su potro;
y hubo la de uno por otro,
y la casa sin barrer.)
Damian. En deshacer tal enredo
mi razon lucha y se afana.
Clara. Conque vuelve usted mañana?
Damian. No señora.
Clara. Qué?
Damian. Me quedo.
Clara. Una ocurrencia donosa!
eso sería ofenderme:
quiere usted comprometerme?
yo sé que no hará tal cosa.
Fuera, á mas de petulancia,
ser conmigo harto cruel...
Damian. Si tengo que hablar con él
de un negocio de importancia.
En mis cartas,... solo esa
noticia quise ocultar;
y eso por querer causar
alguna grata sorpresa.

Allá en Madrid, señorita,
un muy su amigo, á quien yo
tambien conozco, me dió
cartas...

Clara. Sí?

Damian. Y una visita.

Clara. De veras?

Damian. Mucho que sí.

Clara. Pues vuelva usted como digo;
cuando él no esté, á hablar conmigo;
y con él cuando esté aquí.

Damian. Pero si no me conoce,
qué ha de importar que me vea?

Clara. Es que no quiero que crea...
vuelva usted luego, á las doce.
Y escuche usted, si al cumplido
me hallo presente quizás...

Damian. Qué haré?

Clara. Como si jamás
me hubiera usted conocido.
Mas por ahora le ruego...

Damian. No sé qué males provengan...

Clara. Sentiré que cuando vengan...

Damian. Bien, adios, volveré luego.

Clara. Vuelva usted, que en este albur
poco ha perdido, doctor.
(*Suena la campanilla de la puerta.*)
Teresa! guia al señor
por la puerta falsa; abur.
(*Entrase por la puerta vidriera.*)

ESCENA VI.

DAMIAN. TERESA.

Teresa. Qué tal?... quedan arreglados
ustedes?

Damian. Ah! no por cierto.

Teresa. El no estar nunca en concierto,
es cosa de enamorados.

Damian. Dice que no ha recibido
mis cartas.

Teresa. Y eso es verdad.
Damian. Estraña casualidad!
Pues quién diablos ha podido?...
(*Vuelve á sonar la campanilla.*)
Teresa. Vamos! volverá usted pronto,
segun he oido, al reclamo?...
Damian. (*Pensativo.*) Dime; sabes si tu amo?...
(*Vuelve á sonar la campanilla.*)
Teresa. No sé; vamos.
Damian. (*Id.*) Estoy tonto!
(*Se dirige maquinalmente á la puerta del fondo, y volviéndose de repente, como asaltado de una idea, dice á Teresa:*)
Por si acaso... Oye, chiquita!
advertencia, y no te asombre.
Teresa. Y es?
Damian. Que no digas mi nombre
al anunciar la visita...
Entiendes?...
Teresa. Sí, sí, ya estoy;
no diré el nombre, corriente.
Damian. Que lo tengas bien presente...
(*Vuelve á sonar la campanilla.*)
Teresa. Vamos! (*Se dirige al fondo.*)
Por aquí. (*Señalando á la izquierda.*)
(*Como contestando á quien llama.*) Ya voy! (*Vanse.*)

ESCENA VII.

El teatro queda solo por un momento; la campanilla suena mientras tanto sin interrupcion, hasta que despues de un campanillazo mas fuerte, calla.

DON CLAUDIO. DON COSME.

(*Don Claudio cogea como á quien lastima una bota. Entran por el fondo viniendo por la derecha.*)

D. *Claudio.* (*En la puerta y como hablando con quien está fuera.*)
Qué cachaza! estamos buenos!
ya te contaba por muerta;

un cuarto de hora lo menos
nos ha tenido á la puerta.

D. *Cosme.* Eh! tal vez no lo haya oido.

D. *Claudio.* Pues sus oidos son malos!...
digo! si hubieran venido
sacudiéndonos á palos!...

D. *Cosme.* No arme usted un alboroto
por nada.

D. *Claudio.* (*Bajando al proscenio.*) Calle, señor!
Por nada? cuando hasta he roto
el cordon del tirador!
Pero ya estamos en casa...
dé usted suelta á la maldita,
siéntese, y diga sin tasa
cuanto decir solicita.

D. *Cosme.* (*Sentándose. Don Claudio hace lo mismo.*)
Ya que la benevolencia
de usted en esta ocasion
me ha concedido esta audiencia,
óigame con atencion.
Cuento conque no ha olvidado,
y no es por alarde necio,
los títulos que me han dado
su estimacion y su aprecio.

D. *Claudio.* Oiga! y cuándo á lo debido
he faltado entre los dos?

D. *Cosme.* No digo eso; usté ha cumplido
conforme lo manda Dios.

D. *Claudio.* Debe serle á usted notoria
mi buena fé en su amistad;
yo... tendré mala memoria,
pero... buena voluntad.

D. *Cosme.* Y yo como fiel amigo
á una aficion tan sincera
correspondo.

D. *Claudio.* Gracias digo,
pero preámbulos fuera.

D. *Cosme.* Siempre en finezas deshecho,
no he faltado ni en un punto...

D. *Claudio.* Hombre! si estoy satisfecho...
poca paja... y al asunto.

D. *Cosme.* Y sabe con qué placer

:

de mi ciencia en los oficios...
D. *Claudio.* Oh! va usted á recorrer
toda su hoja de servicios?...
D. *Cosme.* Pocos habrá que contrasten
con los muchos que poseo...
y aun dudo, señor, que basten
á que otorgue mi deseo.
D. *Claudio.* Memorial de pretendiente
parece esa relacion...
D. *Cosme.* Si voy á poner pendiente
de usted una peticion...
D. *Claudio.* De mí?
D. *Cosme.* Sí.
D. *Claudio.* Pues largo el paso.
D. *Cosme.* Perdone usted, no me obligue.
D. *Claudio.* No, pero vamos al caso.
D. *Cosme.* Pues el caso es como sigue.
(*Tomando una actitud marcada.*)
Yo me llamo Cosme Ortiz,
y llevo en Valladolid
dos años de vecindad.
D. *Claudio.* Es verdad.
D. *Cosme.* Y aunque mi ciencia ejercia,
sabe usted que en el primero
me iba peor cada dia,
y que me estaba soltero.
Cambiando entonces de lema,
abracé el nuevo sistema
de curar la humanidad.
D. *Claudio.* Es verdad...
D. *Cosme.* Y subí como la espuma,
y me puse en candelero...
sabe usted con todo, en suma,
que me conservé soltero.
En el dia es tal mi fama,
que por un sabio me aclama
toda entera la ciudad.
D. *Claudio.* Es verdad.
D. *Cosme.* Y á pesar de ser un hombre
que gana mucho dinero
y goza de tanto nombre,
sabe usted que estoy soltero.

Para nuestra profesion,
la célibe situacion
es una calamidad.

D. *Claudio.* Es verdad.

D. *Cosme.* Para su esposa un casado,
primero llama á un barbero,
que al doctor mas afamado,
como sepa que es soltero.
Suponga usted que está en cama
cualquier melindrosa dama
con alguna enfermedad...

D. *Claudio.* Es verdad.

D. *Cosme.* Va el doctor, pregunta... asedia...
le habla en tono zalamero,
y de la misa... la media
le calla porque es soltero.
Yo debo obviar tal percance,
eligiendo á todo trance
una muy cara mitad.

D. *Claudio.* Es verdad.

D. *Cosme.* Disfruto una vida hermosa,
como un arcediano... pero...
siempre le falta una cosa
al hombre que está soltero.
Y ya que la homeopatía
me dá justa nombradía,
sin que sea vanidad...

D. *Claudio.* Es verdad.

D. *Cosme.* Que usted se digne aprobarme
la resolucion, espero;
porque he resuelto casarme...

D. *Claudio.* Ya... porque está usted soltero?

D. *Cosme.* (*Dejando la anterior actitud.*)
Pues.

D. *Claudio.* Y bien, señor doctor,
para qué soy yo preciso?...

D. *Cosme.* Espero de usted, señor,
nada menos que el permiso.

D. *Claudio.* Mi permiso? pues es raro!

D. *Cosme.* No comprende usted?

D. *Claudio.* No atino...
si usted no lo dice claro...

D. *Cosme.* (Cómo se me hace el mohino!)
(*Volviendo á tomar la actitud indicada.*)
Tiene usted una sobrina
niña hermosa, peregrina,
que es un dige, una beldad...
D. *Claudio.* Es verdad.
D. *Cosme.* Enfermó, y en mi esperiencia
confiado, á lo que infiero,
me encargó usted su asistencia,
á pesar de estar soltero.
Como médico... he cumplido
de mi ciencia el cometido
con toda puntualidad.
D. *Claudio.* Es verdad.
D. *Cosme.* Pero, amor era su daño,
yo no soy ningun madero...
me contagié, no es estraño;
ya ve usted; estoy soltero.
Segun la nueva doctrina,
amor es la medicina
de amorosa enfermedad.
D. *Claudio.* Es verdad.
D. *Cosme.* Y un mal de tal catadura...
ó yo soy un majadero,
ó ningun doctor le cura
mejor que un doctor... soltero.
Pues mi corazon la adora...
y me parece que ahora,
me esplico con claridad...
D. *Claudio.* Es verdad.
D. *Cosme.* Pues si usted su mano bella
me otorga, don Claudio, quiero
casarme al punto con ella...
D. *Claudio.* Y dejar de ser soltero.
D. *Cosme.* (*Dejando dicha actitud.*)
Amor, fortuna, y mi ciencia
la ofrezco con fé sencilla,
á la que es en su dolencia
la flor de la maravilla...
Oh! contra su enfermedad
pondrá el matrimonio asedio:
y me alegraré en verdad

de aplicarla yo el remedio.
D. Claudio. Bien, negocio concluido,
y sobraba esta embajada;
si ustedes se han convenido...
D. Cosme. No hemos convenido en nada:
aunque puro y verdadero
la niña ignora mi amor,
he preferido, señor,
dar este paso primero.
D. Claudio. Hombre! usted es un babieca,
un pobrete, un botarate...
Bah! ni al que asó la manteca
le ocurre tal disparate!
D. Cosme. Oh! perdone usted, amigo...
D. Claudio. Venga usted acá, bolonio!
dígame usted, es conmigo
con quien quiere el matrimonio?
D. Cosme. No; mas temiendo el enojo
de usted, por cosa propicia,
tuve el no hacer un arrojo,
sin ponerlo en su noticia.
D. Claudio. Bien haya tanta prudencia!
Yo enojo! de ningun modo...
en cosas de su incumbencia...
su voluntad sobre todo.
Y aunque usted me lo ha mandado...
de buena fé... no lo dudo,
me pesa haber conspirado...
Ya sabe usté á lo que aludo.
D. Cosme. De conveniencia en virtud...
D. Claudio. No fué todo caridad...
D. Cosme. Lo pedia su salud...
D. Claudio. Pero no su voluntad.
D. Cosme. Eso pasó en conclusion,
y lo de ahora es urgente.
D. Claudio. Ah! sí... tiene usted razon;
hablemos de lo presente.
D. Cosme. Conque?... sin que usted lo ignore,
permite usted que me ciña
á su consejo, y esplore
la voluntad de la niña?...
D. Claudio. Esplore usted lo que quiera.

D. *Cosme.* Sin que le sirva de enfado?...
D. *Claudio.* Hombre, soy yo alguna fiera?...
D. *Cosme.* Perdone usted si he pensado...
No vemos todos los dias
á padres, tios, tutores...
que se ponen somo harpías
por cosas mucho menores?
D. *Claudio.* Escrúpulos... son demás,
hoy que no están al corriente;
eso fué en tiempos atrás...
D. *Cosme.* Oh!... y en el tiempo presente;
para ser osco y uraño
con un galan que enamora,
lo mismo es un tio ahora
que eran los demás antaño;
hable la fama sino,
siempre que algun tio media...
D. *Claudio.* Y cree usted que soy yo
algun tio de comedia?...
D. *Cosme.* No señor, por vida mia...
Yo creerlo así?... no tal;
antes veo que se guía
por un método especial;
y que en lugar de enojarse,
tendrá una satisfaccion...
D. *Claudio.* Por mí... puede usté esplicarse
á la primera ocasion.
Y á la verdad, mas quisiera
darla para usted las arras,
que no para el calavera
de las cartitas de marras.
Que usted es amigo fiel
de probidad conocida;
y yo... no sé quién es él,
pues no le he visto en mi vida.
A propósito... el mocito,
que por lo visto no es tonto,
segun consta por escrito
se pone en camino pronto.
Traerá flamantes deseos,
y es posible por mi vida
si vuelven los desvaneos,

que vuelva la recaida.
No he de tapar mis balcones
para evitar que la vea...
conque... fuera dilaciones
si es que usted no lo desea.
Confiado en su gran seso,
le voy á usted á dejar,
sin temor de algun esceso,
en la libertad de obrar.

D. *Cosme.* Y yo por mi parte, juro
que ni siquiera por chanza
abusaré...

D. *Claudio.* Estoy seguro;
merece usted confianza.
Y ya que el dolor me avisa,
me voy y volveré pronto...
(*Levantándose.*)
Ea, abur; dése usted prisa...
y no sea usted tan tonto.
Clarita, en este momento
saldrá de su habitacion...
yo me voy á mi aposento...
conque mejor ocasion!...
Al paso que usted se entera
cómo va de enfermedad,
esplore usted como quiera
su amorosa voluntad.
(*Al irse andando hácia el fondo.*)
Diablo! me hace mucho daño
la pícara de la bota...
Don Cosme, no será estraño
que me retiente hoy la gota...
Lo conozco... ya estoy ducho...
cada pisada un dolor
me cuesta.

D. *Cosme.* Lo siento mucho.

D. *Claudio.* Abur, y gracias, doctor.
(*Vase por el fondo, á la izquierda.*)

ESCENA VIII.

DON COSME.

Albricias! tengo salvado
el obstáculo primero;
y el segundo! de ese... espero
no salir tan bien parado.
La niña, por de contado...
como enfermiza y hermosa
es loquilla, melindrosa...
Y yo que carezco de arte...
vamos... la segunda parte,
siempre es la mas lastimosa.
Ya de la amante impaciencia
que su salud trastornó,
solo el recuerdo quedó,
gracias á mí y á mi ciencia;
dos meses de indiferencia,
y evitar sus relaciones,
cambiaron las intenciones
con suave y eficaz modo...
pero... si á pesar de todo
dirá la niña que nones!
Oh! yo la diré que cuento
con la voluntad del tio,
que es proyecto suyo y mio
el de nuestro casamiento;
pues viendo que su contento
menguaba un amor ingrato,
le propuse tal contrato...
Y si se obstina en negar?...
entonces... vengo á quedar
como tres en un zapato.
Mi edad y su juventud
forman cierto desnivel...
mas de su balanza el fiel
doblará la gratitud,
pues me debe la salud;
no soy un niño... es verdad;
pero tampoco á mi edad

es uno un hombre tan facha,
que le tenga una muchacha
por una calamidad.
Oh! como yo tome el hilo
y me ayude mi fortuna...
y no he de perder ninguna
de las fórmulas de estilo;
aguzo á mi lengua el filo...
tono... poético y franco...
pero ¡diablo! y si me estanco
antes que llegue á empezar?...
Oh! no señor, al azar,
ó herrar, ó quitar el banco.
Sí, sí; fuera dilaciones...
que si el nene se nos cuela,
y le atisva la mozuela,
y median esplicaciones,
y se dán satisfacciones,
y al quejarse á su doncel
ella resentida, él
de la novedad se espanta...
tiró el diablo de la manta,
y se descubrió el pastel.
(*Escuchando.*)
Siento ruido! Oh buen doctor,
que siempre con ella en suerte,
luchas tanto con la muerte...
del prógimo, sin temor!
Tú que con tanto valor
pinchas, cortas, despedazas...
cómo es que segun las trazas
estás temblando? — Concedo...
tan poderoso es el miedo
que infunden las calabazas.

ESCENA IX.

CLARA. DON COSME.

Clara. Don Cosme!...
D. Cosme. (*Saludando.*) Clara lindísima!...
Clara. Muy felices, caro médico;
tome usted asiento.

D. *Cosme.* (*Sentándose los dos.*) Pláceme!
y de salud, en qué términos...
Clara. Me siento mejor.
D. *Cosme.* Bravísimo!
y el apetito?
Clara. Famélico.
D. *Cosme.* A ver esa mano cándida;
(*La pulsa.*) pulso regular, concéntrico.
Y el dolorcito de estómago?...
Clara. Ha disminuido á un décimo.
D. *Cosme.* Oh! qué cambio tan mirífico!
no lo creyera no viéndolo.
Y no ha habido alguna ráfaga...
algun amago de vértigo?...
Clara. Nada...
D. *Cosme.* Ni ha latido rápido
el corazon con estrépito?...
Clara. Ay! hace un rato cortísimo
palpitó agitado y trémulo.
D. *Cosme.* Pero con causa legítima?
algun recuerdo del pérfido...
Clara. (*Con malicia.*) No tal; estaba bien próxima
de aquel arrebato escéntrico
la causa... ni ya en mis ánimos
tendrán influjo tan férvido
pasadas locuras.
D. *Cosme.* Cáspita!
(Bien haya tu labio angélico!)
Ya veo que al par del físico,
camina el moral intrépido.
Y segun todos los síntomas,
pronostico á lo profético
que el estado patológico
de usted, tendrá feliz éxito.
Y á pesar de cuantos míseros
hoy satirizan incrédulos,
lo escelente de sus máximas,
lo superior de su método...
del sistema homeopático
reconozca usted el mérito...
Ya prueba usted de sus glóbulos
el resultado benéfico;

de hoy en mas crea...

Clara. Oh, sí! obligome
á darle un entero crédito;
basta que se cuente el célebre
don Cosme entre sus prosélitos.
Y le doy gracias, muchísimas
por el testimonio auténtico
conque ha probado las mágicas
virtudes de un millonésimo.
(Pero... otro fué el específico
que puso á mis males término.)

D. *Cosme.* Mucho mas congratulárame,
si usted sin mirar al éxito
debido á la dosis mínima
de un agente farmacéutico...
con otro afecto simpático
pagára el cariño al médico.
Ya en convalecencia rápida
sale del estado anémico,
en que sumieron su espíritu
aquellos recuerdos tétricos.
Pronto las megillas pálidas,
sin auxilio de cosméticos,
al arrebol mas finísimo
robarán matices célicos.
Cobrarán los ojos lánguidos
de su brillantez lo enérgico,
y harán partir de las órbitas,
de amor los rayos espléndidos.
Y en pos de usted agitándose
mil adoradores émulos...
murmurando amor fanático
tornarán á hacerla el séquito.
(*Con ridícula afectacion.*)
Como á la flor, que plegándose
bajo un influjo maléfico,
si vuelve á erguir su pedículo
halagada por el céfiro...
tornan á libar los néctares
de sus amorosos pétalos,
las mariposillas ávidas
de su atavío pulquérrimo.

Clara. (*Riéndose.*)
Muy bien! Don Cosme, magnífico!
Vaya... que está usted poético!...
D. *Cosme.* Si es la poesía lírica
de amor el lenguage técnico...
y estoy de amores venático...
Clara. De veras?
D. *Cosme.* (Sigo impertérrito!)
Sí, Clara; yo que solícito,
por médico celebérrimo,
al pié del doliente vástago
vigilé su estado pésimo,
pude, como ningun prógimo,
admirar sus raros méritos.
Hasta en su tristeza mórbida
hallé atractivos, confiésolo;
y al proporcionarle el bálsamo
salutífero... ay misérrimo!
sentí que un amor volcánico
me abrasaba ya los tuétanos.
Y ahora, que mejorándose
torna á su esplendor pretérito,
quiero acercándome, tímido,
y confesándolo ingénuo...
decirle... Clara hermosísima!...
estoy por usted frenético.
Clara. Ah! me deja usted estática!...
me ama usted? y para hacérmelo
saber... gasta esa retórica...
y ese lenguage enfitéutico!...
D. *Cosme.* Lo inspira amor en sus ímpetus...
Clara. (Este es del antiguo método...
y hubiera sido á propósito
para un rival estratégico,
si el otro, menos esplícito,
no hubiera afirmado el crédito.)
D. *Cosme.* Sí, yo la amo á usted.
Clara. Tantísimas.
D. *Cosme.* Pero, Clarita, espliquémonos;
qué compensacion aguárdale
á este mi amor... de qué género?...
Clara. Yo... lo agradezco muchísimo,

pero...

D. *Cosme.* (Oh qué pero tan pésimo!)

Clara. Y mi tio! cuál pusiérase...
si supiera que su médico
gasta en amorosas pláticas
aquel tiempo que es del débito
de su profesion?

D. *Cosme.* (Restáurome;
ya me creía en el féretro!)
El tio, Clara amadísima,
nada ha de decir, sabiéndolo
como lo sabe...

Clara. (Habrá estúpido!)
Se lo ha dicho usted?... qué intrépido!

D. *Cosme.* Si es un convenio recíproco,
de nuestra amistad congénito...
cuento con su beneplácito;
solo falta para el éxito,
que pronunciando una sílaba
con esos labios angélicos,
á este mi tormento bárbaro
ponga usted felice término.
Pronúnciela usted, pronúnciela...
Todo de ese *sí* está péndulo...
y si es preciso (la fórmula
es arrodillarse, harémoslo) (*Lo hace.*)
me prosternaré humildísimo
á suplicárselo trémulo.

Clara. (Oh, cómo apura el zángano
con ese tono patético!)
Alce usted...

D. *Cosme.* Hasta que plácida
quiera al menos prometérmelo...
no haré tal.

Clara. (Hombre mas cócora!)
Pues estése usted; consiéntolo...
(*Levantándose enfadada.*)
Pero...

(*Ruido como de llamar á una puerta. Teresa pasa hácia la derecha por el foro.*)

Alguien viene...
(A propósito

para evitarle un ejército
de claridades.) Sin réplica...
levántese usted.

(*Teresa vuelve á pasar hácia la izquierda.*)

D. *Cosme.* (*Se levanta.*) (Colérico
estoy; siempre á lo mas crítico
se aparece algun bucéfalo.)
Muy bien; pero usted prométame,
Clarita, que en permitiéndolo
la ocasion, de un modo esplícito
contestará.

Clara. (*Con intencion.*) Bien, prométolo.
(Soltero... es peligrosísimo
todo consultor galénico.)

(*Se vuelven á sentar.*)

ESCENA X.

CLARA. DON COSME. DON CLAUDIO, *que viniendo por la izquierda del fondo, se queda en la puerta del foro hablando con Teresa, que le contesta desde dentro.*

D. *Claudio.* Cómo se llama?

Teresa. (*Dentro.*) No sé.

Clara. Bah! será algun negociante;
dile que pase adelante,
que aquí le recibiré:
porque es de casa el señor...

D. *Cosme.* Y si necesario fuera...
(*Hace ademan de levantarse.*)

D. *Claudio.* (*Bajando al proscenio le indica que se esté quieto.*)
Oh! de ninguna manera
lo consentiré, doctor.
Si asuntos de confianza
trajére, á mi cuarto iremos;
mientras tanto aquí tendremos
los preludios de ordenanza.
Y la enfermita? qué tal?
Hoy tiene muy buen color...

D. *Cosme.* Oh! ya está mucho mejor...

Clara. Sí, me siento menos mal.
Pero quién es?...

D. Claudio. No sé quién...
no ha dicho el nombre, ahí es ello...
Clara. (Si será él!)
(*Se inclina á la izquierda y mira al foro.*)
D. Claudio. (*Ap. á don Cosme.*)
(Doctor... y aquello?...)
D. Cosme. (*Ap. á don Claudio.*)
(Amigo don Claudio... bien!)
Clara. (Ay Dios! él es.)

ESCENA XI.

CLARA. DON COSME. DON CLAUDIO. DAMIAN.

(*Clara se habrá sentado á la izquierda.*)

Damian. (*Saludando.*) Señorita...
á la órden; servidor,
caballeros.
D. Claudio. Muy señor
nuestro... (Me huele á visita.)
Háganos usté merced
de sentarse...
Damian. Lo haré así:
usted es don Claudio?...
D. Claudio. Sí...
Yo soy... servidor de usted.
Damian. Por encargo de un amigo
le vengo á usté á visitar,
y á ofrecerme á su mandar...
D. Claudio. Gracias... al tanto me obligo.
Su nombre?...
Damian. Usted le va á ver,
pues habiéndome otorgado
un poder ilimitado
ante usted, por fenecer
asuntos confidenciales,
en que tiene parte activa,
me ha entregado esta misiva
por via de credenciales.
(*Saca una cartera, y busca en ella una carta.*)
Clara. (Ay! si el haberse prestado

á servirles de estafeta,
será una trama indiscreta
que el amor le haya inspirado?)
(*Damian alarga á don Claudio la carta.*)

D. Claudio. A ver...
(*Leyendo rápidamente el sobrescrito.*)
Hombre! y se mantiene
bueno?

Damian. Tal como es preciso...

D. Claudio. Si ustedes dán su permiso
me enteraré...

Damian.
D. Cosme. } Usted le tiene.

(*Don Claudio se va junto al balcon á leer la carta.*)

Clara. (Lo del asunto mediante,
no era por lo visto broma;
vaya! y mi tio lo toma
como negocio importante.)

(*Damian se aproxima á Clara, y la dirige la palabra mientras don Cosme está distraido.*)

Damian. Cual si me sobráran ocios,
á mí ya todo un doctor...
me convierte hoy el amor
en agente de negocios.

Clara. Compostura, señor mio,
manténgase usted en largo;
y recuerde aquel encargo...
ahora le toca á mi tio.

Damian. Es que en revuelto conjunto
de saber mi mal esento
dando al otro cumplimiento,
he indicado nuestro asunto.
Y si don Claudio lo exige...
yo no sé qué esplicacion...

Clara. Entiendo; en toda ocasion
me remito á lo que dige.

Damian. Pero... (*Don Cosme se mueve.*)

Clara. (*Disimulando.*) Quieto!...

Damian. (Ya me enfada
tan temerario capricho...
remitirse á lo que ha dicho...
y no haberme dicho nada.

Oh! si el tio me interpela
por tal recomendacion...
amenazo una escision...
y veremos si ella apela!)

D. *Claudio*. (*Concluida la lectura de la carta, vuelve al proscenio.*)
Está bien; quedo enterado...
cuento ya con un resorte...
Oh! daremos un buen corte
á todo este negociado.
Me hace singular merced
en que con usted me entienda...
pero á mas... me recomienda
cierta pretension de usted...
Sin repulgos ni falacias,
si usted se esplica, y en algo
soy útil, en cuanto valgo
seré suyo...

Damian. Muchas gracias!...

D. *Claudio*. Qué gracias! eso es muy justo.

D. *Cosme*. (A este hombre, recomendarle
cualquiera persona, es darle
por el palo de su gusto.)

D. *Claudio*. Y cuál es la pretension?...
hágamela usted presente...
si hay algun inconveniente,
vamos á mi habitacion.

Damian. (*Con intencion y mirando á Clara.*)
No es necesario, pues ya
no tengo, señor, ninguna;
sé por mi mala fortuna
que sería inútil.

Clara. (*Conmovida.*) (Ah!!
cielos! si habrá comprendido?...)

D. *Claudio*. Hombre! y cómo tal mudanza?

Damian. Lo ignoro; hasta la esperanza,
sin saber cómo, he perdido.

D. *Claudio*. A usted le desanimaron,
sin duda por darle enojos.

Damian. Ah! no... lo vi por mis ojos.

Clara. (Pues tus ojos se engañaron!
Ay! sin poderme valer...

la inesperada emocion
tal me agita el corazon...
que lo va á echar á perder.)

D. *Claudio.* Por vida de Barrabás!
quién sabe si útil sería?

Damian. Sin duda que usted podia.

D. *Claudio.* Pues ahora lo siento mas!
Pero cuál era su objeto?
Que puede que aun...

Damian. No, ya es tarde...
permítame usted que guarde
tan doloroso secreto.

Clara. (*Esforzándose en reprimirse, y con muestras de dolor.*)
Ah!

D. *Cosme.* (*Reparando en Clara.*)
Qué tiene usted, Clarita,
que se la muda el color?...

Clara. Ah!... no es nada, mi doctor.

Damian. Oh! si es algo, señorita...

D. *Claudio.* Qué es eso porque te pones
descolorida, agitada?...

Clara. Es... (*Señalando al corazon.*)

D. *Claudio.* Ah! lo de siempre....nada.

Damian. Qué?

D. *Claudio.* Tiene palpitaciones.
Ven á tu cuarto... en tu lecho... (*A Clara.*)

Clara. No... me siento bien aquí:
ello pasará, ¡ay de mí!
se quiere salir del pecho!

D. *Claudio.* Sosiégate, y ten paciencia...
Vamos... se pasa el dolor?...
(*Señalando á Damian.*)
Mira... tambien el señor
es un doctor de la ciencia.
Dos médicos! ya ves, Clara...

D. *Cosme.* Compañero... (*Saludando.*)

Damian. (*Id.*) Caro amigo...

D. *Claudio.* La casualidad bendigo
que en tu ausilio les depara.
Pues aunque no se me oculta (*A D. Cosme.*)
lo que usted la ha mejorado,

sin que usted lo tome á enfado...
le propongo una consulta.
A ver si mediante Dios
algun remedio la dán...
que, como dice el refran,
mas ven cuatro ojos que dos.

D. *Cosme*. Por mí no hay inconveniente;
basta que usted me lo mande...

Damian. Y yo tendré un placer grande...

D. *Claudio*. Pues... ahora mismo?...

D. *Cosme*. }
Damian. } Corriente.

D. *Claudio*. Mientras ella se recobra, (*A don Cosme.*)
haga usted con brevedad
nota de la enfermedad;
ea, manos á la obra.

(*Se sientan del modo siguiente. Don Cosme junto á Clara. Damian enfrente de ella. Don Claudio entre don Cosme y Damian.*)

D. *Cosme*. Hace ya una temporada...
casi un año á mi entender,
que se comenzó á poner
muy triste y desmejorada;
y observándola el señor,
como el caso lo pedia,
se notó que cada dia
iba de mal á peor:
y á tal grado su dolencia
llegó tres meses hará,
que fué necesario ya
que interviniera la ciencia.
Fuí llamado, vine, vi;
la interrogué largamente...
mas de todo finalmente
nada en limpio conseguí.
Que nada malo sentia,
serena me contestaba,
y al ver lo triste que estaba...
dige yo... melancolía.
Pero observándola, veo,
completando mi analísis,
que la costaba una crisis

cada dia de correo.
Y como no es cosa estraña
en arrechuchos de amores,
enfermedad sin dolores...
dige... moro hay en campaña.

(*Clara levanta la cabeza, dirige á Damian una espresiva mirada, y vuelve á reclinarse.*)

D. *Claudio.* El amor es un tirano...
bien usted conjeturó.

Damian. (Pero si el moro era yo...
no era moro, era cristiano.)

D. *Cosme.* Vértigos, palpitaciones (*Continúa.*)
teniendo entonces lugar...
me hicieron ratificar
en aquellas opiniones.
Con la novedad atónito,
por ser sedativa, estática,
su virtud homeopática,
la dí un glóbulo de *acónito.*

Damian. Es usted de ese sistema!...
y qué logró, camarada? (*Se ríe.*)

D. *Cosme.* Por entonces... casi nada.

Damian. Claro está.

D. *Cosme.* Tenga usted flema!
Que yo tambien calculé,
meditándolo imparcial,
que no curaria el mal
quedando la causa en pié.
Con medios de accion segura
logré la causa apartar.

(*Al oir esto Clara levanta rápidamente la cabeza y mirando á don Cosme esclama para sí.*)

Clara. (Hola!)

D. *Cosme.* Y la vine á sacar (*Prosiguiendo.*)
casi de la sepultura.
Solo pertinaz y loco
su corazon... pero es nada...
con otra dosis, curada
la tendré dentro de poco.

Damian. Y aquel medio... (*Con interés.*)

Clara. (Estoy absorta!)

Damian. Cuál fué?

D. *Cosme.* (*Algo mohino.*) Bastante espedito...
D. *Claudio.* Dígale usted, lo permito.
D. *Cosme.* Aquí delante!...
D. *Claudio.* No importa.
D. *Cosme.* (*Inclinándose á Damian, y en voz baja para que Clara no oiga.*)
Para evitar un revés...
notando por señas hartas,
que iban y venian cartas...
D. *Claudio.* Se interceptaron y...
D. *Cosme.* Pues.
Damian. (*Alzando la voz para que Clara le oiga.*)
Interceptarlas! mal hecho...
si era cosa de su agrado...
D. *Cosme.* (*Haciéndole señas para que baje la voz.*)
Chist!!!
Clara. (Esto habia guardado!)
D. *Cosme.* Lo hicimos por su provecho...
Damian. Para poder calcular (*A don Claudio.*)
á qué altura iba su amor...
quiere usté hacerme el favor
de enseñarme un ejemplar?
D. *Claudio.* Al momento... (*Dirígese á una mesa, donde se entretiene en revolver papeles todo el tiempo que indica el diálogo.*)
D. *Cosme.* (*Levantándose tambien.*)
(Que diablura!)
Damian. (*Pasa á ocupar el sitio de don Cosme.*)
Y usted su afan lamentando,
le continuó dedicando
tan envidiable ternura?...
D. *Cosme.* Eh! déjela usted, que yo...
Damian. Preguntar me toca á mí.
Clara. Hasta hace muy poco... sí. (*Contestando.*)
Damian. Y desde hace poco no?
D. *Cosme.* Y eso qué tiene que ver
con el mal?... es divagar...
Damian. (*Dándose un tono conocidamente afectado.*)
No señor; no quiero dar
á ciegas mi parecer.
Y por qué motivo?... (*A Clara.*)
Clara. Ah!

sé que ya me renunció...
porque ha creido que yo...
(*Dirigiendo á don Cosme una mirada amenazadora.*)

D. *Cosme.* (Vamos! no hay remedio ya.)
(*Se dirige á don Claudio y acciona con él.*)

Damian. (*De prisa mientras don Cosme está vuelto.*)
Yo renunciarte! disculpa
si á tu desden confundido...
Ya sabes, ni yo he tenido,
ni tú tampoco la culpa.
Acuérdate, vive Dios,
cuando te dige enfadado...

Clara. Que habia gato encerrado?...

Damian. No era uno solo... eran dos.
(*La toma una mano.*)
Pero si aun me amas, bien mio...
yo no te olvidé jamás...
ahora mismo lo verás
si trae las cartas tu tio.
(*Sigue entretenido sin reparar en don Cosme.*)

D. *Cosme.* (*Viendo que nada puede recabar.*)
(Oh! de rabia estoy convulso...
diablo de consulta!)
(*Viendo á Damian que estrecha la mano de Clara.*)
Pero...
Eh, qué hace usted, compañero?

Damian. La estaba tomando el pulso. (*Muy sério.*)

D. *Claudio.* (*Baja al proscenio con unas cartas.*)
Aquí están...

Damian. (*Se levanta: toma una y hace que lée.*)
A ver... bien... sí...
«*Que te ama...*» esto quise ver.

D. *Claudio.* Oh! la debia querer.

Damian. Vaya... (Y me lo dice á mí!)

D. *Claudio.* En esta anuncia que ya
ha recibido el diploma,
que luego el camino toma,
y que muy pronto vendrá...

Damian. Diploma?... Es algun alferez?

D. *Claudio.* No señor, es estudiante;
aquí consta...

Damian. No, es bastante...

cómo firma?...

D. *Claudio.* Damian Perez...

Damian. Desde Madrid?

D. *Claudio.* Sin falencia...
Quizá es de usted conocido?

Damian. (*Con socarronería.*)
No señor; pero... ha venido
conmigo en la diligencia.

D. *Cosme.* (Diantre!)

(*Clara se sonríe: don Claudio lo ve.*)

D. *Claudio.* Hola!... por esta vez
ya el ataque se ha pasado.
Ya queda usted enterado; (*A Damian.*)
y qué le parece á usted?...

Damian. Diré lo que considero
útil, segun mi razon;
pero debe su opinion
decir el señor primero.

D. *Claudio.* Pues yo por él voy á hablar...

(*Bajo á Damian; pero que lo oiga don Cosme.*)

Segun el doctor se esplica,
no hay remedio en la botica
que su mal pueda curar.

D. *Cosme.* (Oh! charlatan del demonio!)

D. *Claudio.* Y dice, que en tal apuro,
el recurso mas seguro
es sin duda el matrimonio;
y en amistoso egoismo,
que gran cariño supone,
el buen doctor se propone
por candidato á sí mismo.
Y por él... hoy en verdad
quedára todo arreglado...

Damian. (Pues por lo visto, he llegado
con toda puntualidad.
Ya me figuraba yo
que este pedazo de atun...)
Y usted consiente?

D. *Claudio.* Segun...
Si ella no se opone...

Damian. (Oh!
respiro.) El sistemático

es á su doctrina infiel...
porque no creo que es él
ningun glóbulo homeopático...

D. *Claudio.* Já! já!... (*Ríe.*)

D. *Cosme.* (Y se ríe el bolonio!)
Con sana intencion lo hice...

D. *Claudio.* Y vamos... usted qué dice?... (*A Damian.*)

Damian. Yo... tambien que matrimonio.

D. *Claudio.* Y usted no encuentra otro medio?...

Damian. Mejor que ese, no señor;
tiene razon el doctor,
es el único remedio...

D. *Claudio.* (Milagro debe de ser
lo que veo que resulta;
dos médicos en consulta
con un mismo parecer!...)

Damian. (*Dirigiéndose á tomar el sombrero.*)
Y ya que su obligacion
el señor sabe cumplir,
nada tengo que añadir
y vóime... hasta otra ocasion.
Señorita... yo preveo (*Saludando á Clara.*)
que desde hoy en adelante,
tendrá salud tan boyante
como para mí deseo.
(*A don Cosme y á don Claudio.*)
Parador de diligencias,
mientras por aquí me esté
allí á su órden me hallaré.

D. *Claudio.* Mil gracias...

Damian. Sin reticencias...
Y en qué dia y hora en punto
(*Con intencion.*)
podré volver por aquí,
para arreglar...

D. *Claudio.* Hombre... sí...
me olvidaba del asunto...

Damian. (*Mirando á Clara con espresion.*)
Y quisiera sin tardanza
tambien del mio tratar...

D. *Claudio.* Hola!...

Damian. Si he vuelto á cobrar

alguna que otra esperanza...
D. *Claudio.* Yo celebraré tener
de serle útil ocasion.
Damian. Agradezco la atencion...
y cuándo podré volver?
Sin que impertinencia arguya
mi afan...
D. *Claudio.* Yo no pongo tasa...
cuando usted quiera... esta casa
á todas horas es suya.
Cuanto antes será mejor,
hago de mi celo alarde:
y si usted quiere esta tarde?...
Eh?...
Damian. Bien, corriente, señor.
Y á qué hora menos molesta?...
D. *Claudio.* Yo... voy á comer muy presto...
y en comiendo, por supuesto...
duermo hasta las tres la siesta:
á esa hora;... pero le ruego,
que conforme se lo digo,
se quede á comer conmigo
y escusa de volver luego.
Damian. Gracias por tanta merced;
pero abur... (*Saludando.*)
D. *Claudio.* (Es como un oro!...)
Abur, don... pero aun lo ignoro...
cómo es su gracia de usted?
Clara. (*Se levanta rápidamente.*)
(Ay!!)
Damian. (Adios!... llegó el bautismo.)
Aquí tendré una targeta... (*La saca.*)
D. *Claudio.* Venga... (*La coge.*)
D. *Cosme.* (Vaya una etiqueta!)
D. *Claudio.* Damian Perez... (*Leyendo.*)
D. *Cosme.* (*Sorprendido.*) Cómo?...
Damian. (*Ratificando.*) El mismo...
D. *Cosme.* Damian Perez! el tahur
(*Señalando á Clara.*)
de sus amorosas cuitas!...
El mismo de las cartitas!
Damian. El mismo.

(*A don Claudio.*) Hasta luego?...

D. *Claudio.* (*Riéndose, y afirmando con un movimiento de cabeza.*) Abur.

ESCENA XII.

CLARA. DON CLAUDIO, *que continúa riendo.* DON COSME, *furioso.*

D. *Cosme.* Y le conoció usted? (*A Clara.*)
Clara. (*Riendo.*) Sí...
D. *Cosme.* Y permitió... (Zalamera!)
Clara. Qué quiere usted que lo hiciera?
la visita no era á mí...
D. *Cosme.* (Lástima de sinapismo!...
estoy hecho un somaten...)
Le ha conocido usted bien? (*Con ironía.*)
Clara. (*Lo mismo; y saluda encaminándose á su cuarto.*)
Vaya... como que es... el mismo.

ESCENA XIII.

DON CLAUDIO, *que sigue riendo.* DON COSME.

D. *Cosme.* (Oh! vamos... hoy pierdo el seso...
mi razon se desvanece...)
D. *Claudio.* Sabe usted que me parece
el mozo un poco travieso?...
D. *Cosme.* (Yo no sé lo que me pasa...)
D. *Claudio.* Temíamos su presencia,
y entra... con toda licencia...
como Pedro por su casa.
Y ha sabido ocultar fiel
su nombre hasta la ocasion.
D. *Cosme.* Y en la recomendacion?...
D. *Claudio.* Qué!... no dice nada de él... (*Se rie.*)
D. *Cosme.* Faltaba eso á mi corage! (*Picado.*)
D. *Claudio.* Perdone usted que me ria...
y con qué gracia decia...
cuando aquello del viaje...

(*Imita riéndose las siguientes palabras de Damian y suyas.*)

—Desde Madrid?—Sin falencia...
Quizá es de usted conocido?—
No señor, pero ha venido
conmigo en la diligencia.—
Yo lo creo...

D. *Cosme.* Y yo tambien...

D. *Claudio.* Y á qué viene ese temor?
No me ha dicho usted, doctor,
«Amigo don Claudio,... bien!»

D. *Cosme.* Mas recuerde usted... por vida!...
que me dijo sin rodeos...
—Si vuelven los devaneos
volverá la recaida.—

D. *Claudio.* Oh! si va usted tan boyante
como há poco declaró...

D. *Cosme.* Bien... sí, pero aun no me dió
contestacion terminante.

D. *Claudio.* No?... por vida de Pilatos!
pues qué es lo que usted alcanzó?
ya me lo pensaba yo,
vaya... nada entre dos platos.

D. *Cosme.* Ah! pero doy por supuesto
que confiarme podré...

D. *Claudio.* Cómo! en que yo se lo dé
amasadito y compuesto?...

D. *Cosme.* Solo el que usted cumplirá
su promesa, es mi baluarte...

D. *Claudio.* Pero haga usted por su parte
lo que de su parte está.
A usté es á quien le interesa...
conque vaya, buen doctor...
quiere usté hacerme el honor
de acompañarme á la mesa?

D. *Cosme.* No, gracias.

D. *Claudio.* Se va usté?

D. *Cosme.* Sí.

D. *Claudio.* Y volverá?

D. *Cosme.* Qué he de hacer?
Sí señor, voy á volver...
(Si es que no me quedo aquí.)

Pero usted en todo caso
se está á lo que convinimos?

D. *Claudio.* Sí tal, y á ver si salimos
en esta tarde del paso.
Despues de siesta de vuelta
usted aquí se me instala,
que yo aun con la pierna mala
la dormiré á pierna suelta.
El otro vendrá á las tres...
el asunto está en un tris.

D. *Cosme.* (Pues es un grano de anís!)

D. *Claudio.* Conque... abur, hasta despues.

(*Se dirige á la puerta del fondo. Don Cosme pensativo se dirige tambien á la silla en que tendrá su sombrero que deberá estar junto á la puerta secreta. Don Claudio vuelve sonriendo al proscenio y le dice.*)

Ante todo, camarada,
que la niña se decida!...
que le ganan la partida
si no apronta la jugada!...

D. *Cosme.* Si usted me apoya, señor!...

D. *Claudio.* (*Que ha vuelto á dirigirse á la puerta del fondo, se vuelve y dice en tono solemne.*)

Su voluntad es mi ley...
ni quito ni pongo rey...

D. *Cosme.* (*En tono de súplica.*)

Pero ayude á su doctor!!...

(*Don Claudio se va por el fondo. Don Cosme se vuelve mas y mas pensativo en direccion de la silla donde tiene el sombrero mientras va cayendo el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

CLARA. TERESA. (*Entretenidas en alguna labor propia de su sexo.*)

Teresa. Conque ya toda la trama
salió á la pública luz.
Se supo que habia duende,
y quién era el duende... hum!
ya lo habia yo pensado:
donde no dicen tús tús,
allí suele estar el perro;
qué lástima de bambú!

Clara. Pues sí; lo habia mandado
don Cosme...

Teresa. El cacho de atun!
una cosa tan sagrada
como las cartas!... Jesus!
y usted le cargaba al otro
sin tener culpa la cruz!

Clara. Qué quieres! como ignoraba
las trampas de ese tahur...

Teresa. Y cómo don Cosme supo...

Clara. Yo te lo diré; segun
él mismo allí se esplicó,
tuvo de ello algun trasluz
cuando por ser tal la fama
que le dá el lugar rúm rúm

vino á curarme dolencias,
que aumentó su ingratitud.
Pues no encontrando la causa
de aquel mal nada comun,
notó que cada correo
me costaba un patatús.
Se lo dijo al tio, y...

Teresa. Ya!...
parlador de Belcebú!...

Clara. Le diria que ellas eran
la causa de mi inquietud,
y que en conciencia debia
no vacilar en ningun
recurso, para evitar
que de mi mal la acritud,
si continuaba la causa,
afilára la segur,
que amenazaba de muerte
mi achacosa juventud.

Teresa. Y puede ser que añadiera
el muy tronco de abedul,
que si no lo ejecutaba
preparase el atahud.

Clara. Le propondria el remedio...

Teresa. Pues... y como el otro es un...

Clara. Un buen hombre que me quiere,
creyendo que á mi salud
convendrá, le ayudó
á jugarme aquel albur.
Pero lo peor no es eso;
sino que el otro avestruz,
no ha obrado de esa manera
por cumplir con su *debut*.

Teresa. Cómo?

Clara. Que no ha procedido
con aquella rectitud
de intenciones que parece...
qué, no me entiendes aun?

Teresa. Nada...

Clara. Pues quiero decirte,
que no fué todo virtud...
que ha tenido mas presente

A M

que todos mis males... su
particular conveniencia.

Teresa. Hola! miren el Manmúth!

Clara. En dos palabras, clarito...
porque me hace el *rendivú*,
el amor, en castellano...

Teresa. A usted? estalló el obús!

Clara. Hoy mismo se ha declarado...

Teresa. Habló el buey y dijo mú...

Clara. Pues mira... yo no esperaba
tanto de su ineptitud.

Teresa. Lo que tenia guardado...
debajo de aquel sortú!...

Clara. Hízome reir de veras
su afectada pulcritud.

Teresa. Y al cabo de tanto tiempo,
se nos viene haciendo el bú!...

Clara. Poco hace que ha presentado
su amante solicitud.
Y vaya! que estuvo el tonto
mas dulce que un alajú.
Me habló en tono de poeta
que pulsa amante laud,
buscando para su labio
frases como el orozuz.

Teresa. Y yo creí que en amores
no entenderia una qú.

Clara. Cá! si estuvo mas rendido
que el mismo moro Gazúl.
Se puso hasta de rodillas,
y en tan humilde actitud,
entonó el *yo pecador*...

Teresa. Pues cuidado... que el gandúl
estaria muy gracioso!...
Y usted diria... no hay mús...

Clara. No tal...

Teresa. Vírgen del Rosario!

Clara. Ah! pero qué piensas tú?
No por su edad, que ya ves...
no está en la decrepitud;
mas... quererle! aunque me diera
todo el oro del Perú.

Cuando estaba á lo mejor...
vino mi tio... y abur...
Llegaba Damian entonces
de visita... y cual si algun
diablo ú ángel le ayudára,
quitóle al duende el capúz.
Pero Dios se lo perdone;
me dió un susto... que... Jesus!
fué mi corazon sin duda
por entonces buen augur,
pues dió la ocasion de todo
con sus achaques, y sus...

Teresa. Si mas él ya sospechaba
que andaba el tio en el trún...
por qué... ocultarle su nombre...
eso á tiro de arcabúz
se conoce que no lo hizo
don Damian *al buen tun tún.*

Clara. Y mira tú si hizo bien!

Teresa. Sí, pero el otro mambrú...
veo que vuelve á la carga
con la mayor prontitud;
se avistará con el tio,
volverá á hacerle el *mondiú*...
y como el bueno del amo
es tan blando de testúz...

Clara. Eh! si apenas de la trama
descorrió el espeso tul
Damian, y dijo quién era,
se rió tanto!... que...

Teresa. (*Desconfiando.*) Hum!

Clara. Ya el porvenir de mi amor,
le veo de oro y azul.

Teresa. Guárdese usted de que formen
entre los dos otro club.

Clara. No puede ser! Damian tiene
valimiento, y aptitud.

Teresa. Puede que se vuelva estopa
lo que usted cree tisú...
mire usted que el otro... es mas
trapalon que un andaluz,
aunque las mata callando

y sin decir tus ni mus.
Vendrá luego, y...

Clara. Como venga
despues de las tres... chapúz:
porque á las tres viene el otro,
y le hablará al tio... y... sus!
sople el viento que quisiere,
sea del norte... sea del sur.

Teresa. A las tres ha dicho usted?...

Clara. A las tres...

Teresa. Y antes aun.

Clara. Te lo ha dicho?

Teresa. A la salida;
cuento con su exactitud:
—Ojo á la puerta!—me dijo,
—que mientras duerme el *monsiur*,
voy á venir.—

Clara. Digo!

Teresa. (Y callo...
que escitó mi gratitud,
suavizando mi conciencia
con metálico betun.)

Clara. Eh! para que la partida
la gane el otro zebú!

Teresa. Mas no deberá tardar...
Ya en apacible quietud...
duerme el amo, y por si acaso
no meta al llamar algun
ruido... le abriré la puerta.

Clara. Ay! sí, Teresita...

Teresa. (Uf!!
tambien esta me jonjaba!
malo es hacer de arcaduz...
pero, si el oficio dura,
prosperará mi baul.)

Clara. Anda!...

Teresa. (*Al irse, con socarronería.*)
Traerán los dos luego
la misma solicitud,
de ofrecer la medicina
que han propuesto...

Clara. (*Ruborosa.*) Eh! calla tú!...

:

Teresa. Veremos quién de los dos
se la aplica á usted: abur.

ESCENA II.

CLARA.

Aunque confesar me pesa
que la crísis es dudosa...
si se apura bien la cosa,
dice la verdad Teresa.
Que aunque de mi tio escluya
tiránica autoridad...
qué vale mi voluntad
si quien decide es la suya.
Huérfana y abandonada,
bajo su amparo acogida,
le debo á mas de la vida
una ternura estremada.
El me idolatra... y así...
con razon ó sin razon,
su menor insinuacion
es sagrada para mí.
Ya es, por mi mal, manifiesto
que con don Cosme se ha visto,
mas si Damian anda listo
le hará mudar de bisiesto.
Si entre uno y otro rival
elegir me permitiera...
entonces... eso ya fuera
harina de otro costal.
Mas conocido el intento
de uno y otro pretendiente...
yo no sé á cuál espediente
prestará consentimiento.
Respuesta definitiva...
nunca dará á mi entender,
pero querrá al proponer
usar su prerogativa.
Entre dos licitadores
sujeta á estraño mandato,
habré de ser en contrato

de uno de los dos doctores.
Y aunque bien claro está ya
quién posée mi albedrío...
sabe el cielo, de mi tio
cuál la sentencia será!
Tal es... que sin que repare
en nada mas, satisfecho
le dará su buen provecho
al primero que llegare.
Que en los remates de amor,
si el asunto se complica,
no siempre se le adjudica
la prenda al menor postor.
Y es por cierto fuerte apuro,
el que hoy mi suerte traidora
aventure en una hora
lo pasado y lo futuro!...
Si Damian... ¡válgame Dios!
tarda y no viene á las tres...
vendrá don Cosme, y despues...
sabe Dios quién de los dos...
La impaciencia me arrebata...
ser puntual es tu divisa...
pero ay, Damian! date prisa...
á las tres! que se remata!...
Loca de mí! qué profiero!
si antes de muy poco, aquí
le habré de tener, así...
quién ha de llegar primero?...
(*Se sienta junto al balcon y permanece en espectativa.*)

ESCENA III.

CLARA, *que continúa en sus comentarios.* DON COSME, *que al pronunciar Clara el último verso, entreabre la puerta secreta.*

D. *Cosme.* (Ya me parece que es hora...
todo en silencio ha quedado...)
Clara. Ay, sí; ven, mi dueño amado,
ven, que tu Clara te adora...
D. *Cosme.* (Como está puesta la llave

nada he visto; sentí hablar...
pero no quise escuchar...
quien escucha... ya se sabe.)

Clara. Y no receles que esquiva
le rechace de mi pecho...
antes... te envidio el derecho
de tomar la iniciativa.

D. *Cosme.* (*Sacando la cabeza, y viendo á Clara, que deberá estar de espalda y de modo que ni ella le vea, ni él la haya visto hasta aquí.*)
(Y está ella aquí! lisonjera
mi suerte me la depara...)

Clara. Ay! en situacion tan rara
quien espera, desespera.
Si tercian nuevas tranquillas,
temo algun desaguisado.

D. *Cosme.* (*Que va saliendo poco á poco.*)
(Aunque me hubieras llamado,
fortuna, con campanillas!
Mas á tiempo nadie llega...
y cómo me haré presente?...)

Clara. La ocasion es calva... urgente...
y al fin la fortuna es ciega.
Si tu venida dilatas...
ya no hallo á mi mal consejo.
Perdóname si me quejo...
pero... ay amor! mal me tratas.

D. *Cosme.* (Voy á hablarla, y... (*Se adelanta.*)
(*Reparando que trae empolvadas las mangas del leviton.*)
Huy! qué es esto?...
tan sucio vengo á salir!
Yo tambien puedo decir...
Ay amor! cómo me has puesto!)
(*Al limpiarse hace ruido. Clara se levanta sobresaltada y se vuelve á mirarle.*)

Clara. Quién va?...

D. *Cosme.* (*Aturdido y saludando.*)
A la disposicion.
Clarita! (Huy! qué la diré?)

Clara. Por dónde ha salido usté?...

D. *Cosme.* Quién, yo?... por escotillon.

Clara. Chanzas no son de mi agrado...

por dónde?

D. *Cosme.* Aquí estoy rendido,
pero no porque he venido,
si no... porque me he quedado.
(*Señalando la puerta secreta.*)

Clara. Cómo pues?

D. *Cosme.* Solo me vi
cuando el tio fué á comer,
y dije... si he de volver...
mas vale quedarme aquí.
Era urgente la ocasion...
nadie se encontraba alerta,
entonces... veo la puerta
(*Vuelve á señalar.*)
y caigo en la tentacion.

Clara. Ah... (mal haya belcebú!
Damian, adios mi dinero!...
este doctor majadero
ha llegado antes que tú.)
Sí... ya comprendo... y no estraño
que á tan mal recurso apele
quien es, como usted lo suele,
sastre que conoce el paño.
Despues de la otra empanada
de las cartas, tal traicion
es ya segunda edicion
corregida y aumentada.

D. *Cosme.* Señora...

Clara. (Me toca obrar...
y no sé lo que he de hacer...
se va á echar todo á perder
si el tio le siente hablar.)

D. *Cosme.* Perdon...

Clara. (*Sonriendo con ironía.*)
Y en pago del dolo
tan enyesado ha salido...
que lo que ciento han traido...
aquí lo lleva uno solo!

D. *Cosme.* (*Picado.*)
Tomé sobrada licencia...
lo conozco; pero en suma,
tanta claridad me abruma.

Clara. (*Séria.*)
Y á mí tanta impertinencia.

D. *Cosme.* (Aunque me llame petate,
aguanto haciéndome el sueco.)

Clara. (No sé cómo á este embeleco
le sacaré de combate...)
Quien con un intento ambiguo
tales asechanzas fragua...

D. *Cosme.* Es un hombre... pecho al agua,
es... un amante...

Clara. A lo antiguo.

D. *Cosme.* Halle disculpa á mis yerros
este amor en que me abraso...

Clara. Paso, señor mio, paso...
no eche usted por esos cerros.
(Ah!... vamos, este vendrá,
como le fué interrumpida,
con la cancion consabida...
No desesperemos ya!)

D. *Cosme.* Yo suplico...

Clara. Antes que nada
usted de su afan me indique,
es necesario que esplique
la causa de esta emboscada.

D. *Cosme.* (Ya se ablanda!... respiremos...
estaba mi alma en un potro!...)

Clara. (Y si en tanto viene el otro?)

D. *Cosme.* A eso voy...

Clara. (Discurriremos.)

D. *Cosme.* Como aquella insinuacion
que hice en mi última entrevista,
por una causa imprevista
no tuvo contestacion;
y ha ocurrido ese conjunto
de sucesos, que á mi ver
pueden de importancia ser
al éxito de mi asunto.
Cada breve instante un año
en mi duda parecia;
y viendo que el tiempo urgía,
apelé á un proyecto estraño...
y dije... aunque no lo apruebe,

á pasar pronto el chubasco,
y para evitar un chasco...
aquí me meto, que llueve.
Recta ha sido la intencion,
si bien la manera ilícita,
pero... sea usted esplícita,
ya ha llegado la ocasion.
Y puesto que está enterada
de esta mi pasion intensa...
dígame qué recompensa
la tiene usted reservada.

Clara. Yo?

D. Cosme. Sí...

Clara. (*En tono amenazador.*)
Pues... (Pero qué idea!
si la logro... Dios bendito!
me vengo á la par que evito
que al otro, si viene, vea.)
(*En otro tono.*)
Oiga usted...

D. Cosme. (*Interrumpiéndola.*)
Antes del fallo
que me salve, ó me condene,
recordarla á usted conviene
los derechos conque me hallo.

Clara. Y cuáles son, señor mio?

D. Cosme. Gratitud, merecimiento...
y sobre todo, que cuento
con la voluntad del tio.

Clara. Bien! y á qué mas zarandajas?
sobra eso para alcanzar...

D. Cosme. Es que no quiero abusar
de todas estas ventajas.
Y á un *sí* de amante pasion
no hay algunas que le igualen.

Clara. (Ya verás lo que te valen
si cumplo yo mi intencion.
Probemos.) Si yo dijera
que nó, diga usted, qué haria?

D. Cosme. (Canario!) Ah! maldeciria
mi suerte infame y rastrera.
E iría, como es preciso,

de don Claudio al aposento,
á devolverle al momento
su palabra y compromiso.

Clara. (*Asustada.*)
(Diantre!)

D. *Cosme.* (*Dirigiéndose al fondo y saludando.*)
Y saldria de aquí...
para no volver quizá...

Clara. Pero venga usted acá,
y si le digo que *sí*?

D. *Cosme.* (*Volviendo al proscenio.*)
Cómo? qué?

Clara. (*Ratificando.*) Pues...

D. *Cosme.* Oh, alegría!
Rápido tambien volára,
á decirle que abreviára
de nuestro consorcio el dia...

Clara. (*Asustada.*)
(Jesus!!!)

D. *Cosme.* Y fuera de tino
le diria entusiasmado:
«Albricias, don Claudio amado,
pronto seré su sobrino!»

Clara. (No hay otro medio, adelante...
trapisonda y barajar.)
Pues esto fué por probar;
oiga usted lo terminante.

D. *Cosme.* Ah! bien... ya escucho. (Ay de mí!
Necio, ya creía yo...)

Clara. No le digo á usted que *nó*...

D. *Cosme.* (*Alegre.*) Eh?

Clara. Ni tampoco que *sí*.

D. *Cosme.* Cómo! (De impaciencia estallo!)
Sale usted, á lo que veo,
despues de tanto rodeo
con esa pata de gallo?
Prefiero ver mi cariño
en insolvencia notoria,
á estar sin pena ni gloria,
como allá en el Limbo un niño;
porque esta duda es fatal...

Clara. Con ella está castigado...

D. Cosme. Sí? Pues cuál es su pecado?
Clara. El pecado original.
D. Cosme. Oh! pero en esta ocasion,
si usted no le cree indigno,
délo con un sí benigno
bautismo y confirmacion.
Que cuando es tal mi deseo,
tratarme de esa manera,
será...
Clara. Que viva ó que muera,
no recibirá el bateo.
D. Cosme. Mire usted que eso es burlarme,
es ponerme una coroza.
Vamos, Clara, usted *se goza*,
cruel, en atormentarme.
Y si se obstina, tendré...
aun con sentimiento mio,
que irme á decir á su tio
lo primero que intenté.
(*Se va á dirigir á la puerta, y Clara le indica que se esté quieto.*)
Clara. No... daré la absolucion...
mas para darla en plenario,
que preceda es necesario
un acto de contricion.
Y que en humilde paciencia,
sin exigirme razones,
acepte dos condiciones
por via de penitencia.
D. Cosme. Bien...
Clara. Y para que seguro
me quede su cumplimiento,
hágame usted juramento.
D. Cosme. Está bien; acepto y juro.
Mas de qué he de estar contrito,
si en absoluta inocencia?...
Clara. Consulte usted su conciencia.
D. Cosme. Si el amar á usté es delito...
Clara. No; mas lo es, hablando en plata,
haberme birlado así
las cartas, y andarse aquí...
D. Cosme. (Ay, Dios!)

Clara. A salto de mata.

D. *Cosme.* Pero eso...

Clara. (*Con viveza.*) Si arrepentido
está usted, dígalo ahora;
si no...

D. *Cosme.* Pésame, señora,
de haberla á usted ofendido.

Clara. (*Haciéndose la tímida.*)
Pues en esa inteligencia,
sin que usted exija mas...

D. *Cosme.* Diga usted! (Ay, qué dirás!)

Clara. Le doy á usted mi licencia
para que al tio le diga...
lo que usted quiera.

D. *Cosme.* (*Arrebatado de gozo.*) Oh placer!
(Cosme, ya tienes mujer.)
Ay, Clara! Dios te bendiga!
Este doctor que te adora,
pronto, de su triunfo ufano,
será dueño de tu mano;
(*Con arrogancia cómica.*)
que venga Damian ahora!
Ya dije yo; si desdeña
mi cariñosa pasion...
ó no tiene corazon,
ó será de bronce ó peña.
Pero se hizo de alfeñique
á mi amoroso desvelo,
y...

Clara. (Habrá ganso!)

D. *Cosme.* Yo estoy lelo...
Oh! no sé cómo me esplique:
seré tu esclavo, amor mio,
y en todo lo que pudiere...
qué dirá cuando le entere
el bueno de nuestro tio!...
Yo voy á su habitacion,
y aunque durmiendo se encuentra...

Clara. Aguarde usted, ahora entra
la primera condicion.

D. *Cosme.* Y bien, querida, cuál es?

Clara. Que dejándole dormir,

nada le vaya á decir...
hasta despues de las tres.

D. *Cosme.* Clarita!... Válgame Dios!

Clara. Recuerde usted que ha jurado...

D. *Cosme.* A las tres!... Vaya, y no ha dado
el cuarto para las dos.
Y si el otro perillan
viene á las tres, y no puedo?...

Clara. Hola! le tiene usted miedo?

D. *Cosme.* Donde las toman las dán.

Clara. Si duda usted, le retiro
mi palabra, y...

D. *Cosme.* (*Asustado.*) No señora!
Mas mientras pasa la hora,
démosle al tiempo otro giro,
y que en gratas emociones
nos sea, al pasar, fecunda.

Clara. A eso atañe la segunda
de aquellas dos condiciones.

D. *Cosme.* Ah! me olvidé... (Voto á briós!)

Clara. La dará usted cumplimiento?

D. *Cosme.* Renuevo mi juramento.

Clara. De veras?

D. *Cosme.* Juro. (Y van dos.)

Clara. Algo dura es la exigencia,
pero usted la ha de cumplir
conforme voy á decir.

D. *Cosme.* Vamos, es la penitencia?

Clara. Sí.

D. *Cosme.* Pues diga usted, veremos.

Clara. Oiga usted, y no replique.

D. *Cosme.* Aguardo á que usted la indique.

Clara. A eso voy.

D. *Cosme.* Pues escuchemos.

Clara. Ya que usted, por ver logrado
lo que al fin ha conseguido,
quiso quedarse escondido
en ese cuarto escusado,
vuélvase adentro.

D. *Cosme.* (*Admirado de la proposicion.*)
Y despues?

Clara. Cerradito, y sin chistar,

en él se tiene que estar
hasta que suenen las tres...

D. *Cosme.* Cómo! Un auto de prision!
Vaya un donoso capricho!

Clara. (*Con firmeza.*)
Si usted no vuelve á su nicho
hago mi retractacion.

D. *Cosme.* Y de tan cruda condena
¡por Dios! cuál es el objeto?

Clara. Usted faltó aquí al respeto,
y eso merece una pena.
No debiendo haber llegado
hasta despues de esa hora,
hasta que suene...

D. *Cosme.* (*Suplicando.*) Señora!

Clara. Nada; lo dicho, encerrado.
Usted me juró aceptar...

D. *Cosme.* Oh! si yo hubiera sabido!...

Clara. Y que al fin, lo que ha obtenido
algo le debe costar.

D. *Cosme.* Pero...

Clara. (Resiste al proyecto.)

D. *Cosme.* Ah! no... lo que usted exige...

Clara. (*Con viveza.*)
No? pues queda lo que dije
sin ningun valor ni efecto.
Y aunque sé que el tio apoya
su amorosa pretension,
me pronuncio en rebelion.

D. *Cosme.* (*Asustado.*)
(Ay, Dios mio!)

Clara. Y arda Troya!
Y si viene á consultarme,
como es regular, y espero...

D. *Cosme.* Qué dirá usted?...

Clara. Que no quiero...

D. *Cosme.* Ah!! pues... no... voy á encerrarme...
Pero, si entro, en su valor
quedará lo prometido?

Clara. Cumpla usted, y...

D. *Cosme.* Por cumplido...

Clara. Pues... adentro, sí señor.

D. *Cosme.* (*Se dirige al cuarto de que salió, y dice junto á la puerta.*)
Y echa usted la llave aquí?
Clara. (*Que ha ido tras él.*)
Y me la voy á guardar...
D. *Cosme.* (Mejor... que podré atisbar
por el ojo.)
Clara. Entra usted?
D. *Cosme.* Sí;
pero que á las tres, hermosa,
en libertad me he de ver...
Clara. O antes, *si espera de haber*
peligro de alguna cosa.
D. *Cosme.* No se me habia ocurrido!...
Y si me dá algo encerrado?
Clara. Avise usted, y al contado
será por mí socorrido.
D. *Cosme.* (*Dá un paso para entrar, y se queda contemplando á la puerta.*)
Dos veces en mi faena
me acogió tu oscuridad;
antes... por mi voluntad,
pero ahora, por la agena.
(*Volviéndose á Clara.*)
Mas, qué importa mi prision,
si ha de ser alcaide mio
quien me tiene á su albedrío
prisionero el corazon.
Clara. Vamos! (*Indicándole que entre.*)
D. *Cosme.* Antes, dueño amado,
dime si es tu afan sincero.
Clara. (*Con mucha afectacion, y quedando cortada la frase.*)
No dude usted que le quiero...
D. *Cosme.* Oh dicha! (*Se entra.*)
Clara. (*Rematando la frase al cerrar la puerta.*)
Verle encerrado.

ESCENA IV.

CLARA, *bajando al proscenio.*

Ah! ya salí de mi apuro;

para un mal tan inminente
es bueno cualquier conjuro,
y es fácil y muy seguro
aunque rancio el espediente.
No de causa carecia
aquel incierto temor
que há poco me poseía...
érase, porque tenia
tan cerca de mí al doctor.
Estando bajo mi llave
el astuto perillan,
soy el timon de la nave,
él ha sido antes la clave:
donde las toman las dán.
Quien tales tramas me ha urdido
bueno es que me satisfaga,
y pues le tengo cogido
en la red que le he tendido,
amor con amor se paga.
Bendigo su tentacion
que mi esperanza despierta,
pues que por su mediacion
tengo el eje de la accion
en los goznes de una puerta.
Y yo que en tono sincero
dije haciéndome preguntas,
quién podrá llegar primero?
y estaba aquí el majadero;
las va á pagar todas juntas.
Pero... y Damian... que no asoma;
mas no debe tardar... oh!
ya le he mentado... y no es broma
que en mentando al rey de Roma...
(*Aparece Damian á la puerta del fondo.*)

Damian. Clarita!...

Clara. (*Se vuelve.*) No dije yo!

ESCENA V.

CLARA. DAMIAN. DON COSME, *dentro.*

Damian. Dá usted permiso?

Clara. Adelante;
y fuera los cumplimientos,
que cuaudo urgen los momentos
es preciso un solo instante.
Damian. (*Entrando.*)
He aborrecido constante
fórmulas de figurin,
pero esta mañana en fin
me hizo usted tales cumplidos,
que aun resuena en mis oidos
su grotesco retintin.
Clara. Renazca tu confianza
si la tuviste perdida...
Damian. Es decir que convencida
ratificas la alianza,
y que en completa bonanza,
con tu afecto recobrado,
podré tender confiado
á todo viento la vela?...
Clara. Sí; pero habla con cautela...
que hay otro gato encerrado.
Damian. Otro?
Clara. Sí.
Damian. Quién?
Clara. El doctor.
Damian. Cómo se ha quedado?...
Clara. (*Señalando la puerta.*) Allí.
Damian. Habrá necio! pésia mí...
Clara. Me río de tu furor,
desecha todo temor,
el ansia conque me asedia,
la llave de la comedia
vino en mi mano á poner.
Quieres echarlo á perder
con un golpe de tragedia?
Damian. Y qué buscaba el menguado?...
Clara. Buscaba contestacion
á una amante monicion
que esta mañàna me ha dado.
Damian. Hola!
Clara. Tú habias quedado
en presentarte á las tres...

sabe lo que el tio es
que nada puede negar,
y se resolvió quedar
para evitarse un revés.
Quedóse el pobre escondido
apenas sola me vió,
del escondite salió
á cumplir lo prevenido.
Su intencion he conocido,
y mitigando el desden,
pude imponerle tan bien
condiciones de jurado
que aceptó, y... quedó encerrado.
Requiescat in pace.

Damian. Amen.

Clara. Aprovechar interesa
la ocasion en lo que vale;
este hasta las tres no sale;
á las tres tiene Teresa
órden terminante, espresa,
de despertar al durmiente,
te anuncia, te haces presente,
y cuando estés ya á su lado,
redimo á este encarcelado.
Te parece bien?

Damian. Corriente.
Y hallo en esta travesura
la prueba mas espresiva
de que me conservas viva
toda la antigua ternura.
Ni ya en su favor procura,
para disipar temores,
mi afecto, pruebas mejores,
que aunque me hizo mucho agravio
esta mañana tu labio...
al fin obras son amores.

Clara. Yo de tu propia arrogancia
tu fina pasion colijo,
ni mejor prueba te exijo
de tu amor, que tu constancia.
Y perdono el que á la rancia
costumbre hayas renunciado

de pintar exagerado
tu dolor en tanta ausencia,
porque siempre hay diferencia
de lo vivo á lo pintado.

Damian. Ya que en cumplida bonanza,
sin miedo de falso aliño,
esplica nuestro cariño
nuestra mútua confianza,
y en breve nueva alianza
sellará nuestra pasion,
permites que en galardon
bese tu mano adorada?

Clara. (*Ruborosa.*)
Tú me tienes embargada
la mano... y el corazon.

(*Damian la toma la mano. Don Cosme tose impacientado. Clara y Damian continúan su diálogo sin percibirlo.*)

Damian. (*Contemplando á Clara.*)
¡Cuál con la tez amarilla
por tus dolencias de amores
luchan los rojos colores
del rubor en tu megilla!!

Clara. (*Con coquetería.*)
Si tú, doctor sin mancilla
de esta ciencia, en que te igualo,
salud de amor por regalo
me dás, te amaré dichosa...

Damian. (*Arrebatado.*)
Ven á mis brazos, hermosa!...

(*Al hacer ademan de abrazarla, don Cosme golpea fuertemente la puerta y grita.*)

D. *Cosme.* (*Dentro.*) Clara! que me pongo malo!
Damian. Ah!
Clara. Deja...

(*Va á la puerta del cuarto; desde fuera pregunta á don Cosme, que contesta dentro.*)

Qué ha sucedido?

D. *Cosme.* Abra usted pronto la puerta.
Clara. (Este diablo estaba alerta.)
Perdone usted: no ha cumplido
el plazo en que ha convenido,
:

las dos apenas serán.

D. *Cosme.* (*Fingiendo.*)
Ya lo sé, pero me dán
unas cosas... que... (*Golpea la puerta.*)

Clara. Huy qué aprieto!!
Por San Cosme! esté usted quieto!

D. *Cosme.* Abra usted! por San Damian!

Clara. No adelanté cosa alguna
si doy suelta á este importuno.

Damian. Abre, y valga á cada uno
su buena ó mala fortuna.

Clara. Pues! abrirle! y que haya una!...

D. *Cosme.* Abre usted?...

Damian. Recelo vano:
á todo trance me allano,
pues por mas que el pobre pene,
está conocido, es de ene,
que yo he de llevar tu mano.

Clara. Mira que el tio!...

Damian. No importa...

D. *Cosme.* Abra usted por Dios la puerta!

Clara. Si mi plan se desconcierta,
toda esperanza se corta.

Damian. Mas tu plan tambien aborta,
y es doble comprometerte,
si dejas que le despierte...

Clara. Es verdad... mas va á encontrarte...

Damian. Eso... queda de mi parte.

Clara. (*Pensativa.*)
Yo no sé cómo lo acierte.
Pero ah!!

(*Como herida de una idea repentina, corre á la puerta del foro y llama.*)

Teresa!!...

ESCENA VI.

CLARA. DAMIAN. TERESA. DON COSME, *dentro.*

Teresa. Señora!...

Clara. Despierta al tio, y avisa
que espera Damian, á prisa!...

Teresa. Si todavía no es hora!

Clara. No importa, vé sin demora. (*A Damian.*)
Y tú... (*Indicándole que siga á Teresa.*)
Damian. Es temprano...
Clara. Y qué pierdes?
Damian. Se enfadará?...
Clara. Ni te acuerdes...
Damian. Voy pues. (*Vase con Teresa.*)

ESCENA VII.

CLARA: *va á abrir la puerta á* DON COSME.

Clara. Abro al moñigote.
(*Abriendo.*)
Salga usted, y no alborote...
D. *Cosme.* (*Sale, y dirigiendo una mirada en rededor, esclama:*)
A buena hora, mangas verdes!...
Clara. Y á qué ese afan por salir?...
Diga usted!...
D. *Cosme.* Qué he de decir?
La serenidad me estraña!
Cree usted que así se engaña
á quien ya todo lo sabe?
Clara. Qué sabe usted?
D. *Cosme.* Vive Cristo!
Yo sé... nada! lo que he visto
por el ojo de la llave.
Clara. (No dije?)
D. *Cosme.* Ya la ocasion
de decir su pretension
dióle á Damian este ardid...
pero no está en eso el quid,
y si ligero cual ave
con don Claudio no me avisto,
es solo...
Clara. Por lo que ha visto
por el ojo de la llave?
D. *Cosme.* Es claro: de esa manera,
no estraño que usted tuviera
de encerrarme tanto afan;
ni que por lograr su plan

diérame dulce jarabe
para tenerme bien quisto,
y obrar despues como he visto
por el ojo de la llave.
Contemplo que usted diría,
«toda la campaña es mia
en teniendo á este encerrado.»
Usted lo habia acertado...
pero ignoraba que cabe
un incidente imprevisto
por...

Clara. Es verdad... ya lo he visto,
por el ojo de la llave.

D. *Cosme.* No siento yo el que mi anhelo
burle usted, ni que mi celo
por cuidar de su salud,
pague con ingratitud;
ni sentiré que se alabe
de engañarme, aunque soy listo.
Lo que siento... es lo que he visto
por el ojo de la llave.
Lo demás... aunque Damian
proponga al tio su plan...
su palabra es mi victoria,
y al fin se canta la gloria.
Me atengo á lo que recabe;
no piense usted que desisto...

Clara. A pesar de lo que ha visto
por el ojo de la llave?

D. *Cosme.* Pues; porque si no retira
la palabra que me inspira
toda esta seguridad...
triunfaré: su vuluntad
creo que será la clave...
por eso es por lo que insisto,
á pesar de lo que he visto
por el ojo de la llave.
Y puesto que usted tambien
me dió el competente amen,
déme usted esplicacion
de esta fatal transicion...
y gracias, si de tan suave

autoridad me revisto.

Clara. No dice usted que lo ha visto
por el ojo de la llave?

D. Cosme. Pero eso no es suficiente;
dígame usted francamente
qué ha sido, y cómo quedamos.

Clara. Como estábamos estamos;
mi tio rige esta nave...
yo á su mandar no resisto...

D. Cosme. Aunque medie lo que he visto
por el ojo de la llave?
Entonces no tengo duda,
pues su promesa me escuda.

Clara. (Oh! si Damian triunfa allí,
yo me vengaré de tí.)

D. Cosme. Pero, esplique usted, acabe...
á qué un proceder tan misto?

Clara. Cuál? ah!... ya; el que usted ha visto
por el ojo de la llave.

D. Cosme. Necesita esplicaciones...

Clara. O usted ha visto visiones,
ó ha sido algun mero antojo...

D. Cosme. Ahí es nada lo del ojo!
en vano usted se precave...

Clara. Ilusion!

D. Cosme. Por San Calisto!
ilusion... cuando lo he visto
por el ojo de la llave!
No ha estado aquí?

Clara. Sí señor.

D. Cosme. No la habló á usted?

Clara. De su amor.

D. Cosme. Y no quiso, el muy travieso,
darla á usté en la mano un beso?

Clara. Y me le dió?

D. Cosme. Usted lo sabe;
que yo no andaba en el pisto.

Clara. No dice usted que lo ha visto
por el ojo de la llave?

D. Cosme. Ya se ve! y he visto mas:
he visto á ese Barrabás,
que en loco desembarazo,

quiso darla á usté un abrazo...
y si en asunto tan grave
yo con la puerta no embisto...

Clara. Es falso!

D. *Cosme.* No tal. Lo he visto
por el ojo de la llave.

Clara. Ojos que por otro ven...

D. *Cosme.* Pueden distinguir muy bien
sin ridículos antojos,
porque es mirar con tres ojos,
y ningun engaño cabe.

Clara. Pues en que no es cierto insisto
lo que dice usted que ha visto
por el ojo de la llave.

D. *Cosme.* (Amainemos el teson.)
(*Ablandándose.*)
Me basta esa obstinacion,
pues negar sin fundamento
denota arrepentimiento,
y si por medio tan suave
su voluntad reconquisto,
olvidemos lo que he visto
por el ojo de la llave.

Clara. Y hará usted bien.

D. *Cosme.* Sí lo creo;
y habré de olvidarlo aprisa...
porque segun lo que veo,
ó me engaña mi deseo,
ó aun está usted indecisa.
Y á pesar de lo imprudente
que anduve en culparla, y loco,
perdóneme usted clemente,
y decláreme vigente
la promesa de hace poco.

Clara. Qué promesa? Desvarío!

D. *Cosme.* En la que me dió licencia
para que dijera al tio...

Clara. Pues acaso, señor mio,
cumplió usted la penitencia?

D. *Cosme.* No la cumplí ¡voto á brios!
por un motivo harto grave...
Si estaba viendo á los dos

por...
Clara. Otra vez?
D. *Cosme.* No, por Dios...
Mas la causa ya se sabe.
Clara. Pues no habiendo usted cumplido
conforme lo estipulamos,
ya se lo tengo advertido,
y es asunto concluido:
como estábamos estamos.
D. *Cosme.* Decidirá el tio?
Clara. De hecho.
D. *Cosme.* Y si á usted se refiriera,
obraria en mi provecho?
Clara. Si me cede su derecho,
yo le usaré como quiera.
D. *Cosme.* Me tendria usted sumido
en un limbo sempiterno,
á no haberme decidido...
Clara. (Ah! tú tambien me has tenido
no en el limbo, en el infierno.)
D. *Cosme.* Que aunque ofensiva alianza
me ha indicado esta tramoya,
no he perdido la esperanza,
pues tengo la confianza
de que don Claudio me apoya.
Y yo esa mano obtendré
aunque otro en mi contra intriga:
mas Clara, dejará usté...
Clara. Qué?
D. *Cosme.* Que á quien él se la dé
el cura se la bendiga?
ó habrá si á mí me la dá
conatos de rebelion?
Clara. Eso luego se verá.
(Y Damian, cuándo saldrá!)
D. *Cosme.* Siempre en esa confusion!
Clara. (Ya me parece que siento...
por si oigo algo escucharé.)
(*Vase á la puerta del foro.*)
D. *Cosme.* Ya me falta el sufrimiento...
me está usted dando tormento!
Clara. (*Punto en boca.*) Chist!

D. *Cosme.* Qué es eso?
Clara. Calle usté.
(Si le habrá dicho que sí!
ó le habrá dicho que nó!)
D. *Cosme.* (Ah! saldrá el otro...)
Clara. (Ay de mí!)
D. *Cosme.* (Pues en cuanto el otro entre aquí,
me cuelo allá dentro yo.
Que aunque al tio logró hablar,
y la niña el *sí* me niega,
yo le haré ratificar...
porque este pobre pelgar
es del último que llega.
Y aunque en sus trece se esté
de atenerse á la resulta
que su sobrina me dé...
tengo aquí un plan... con el que
pienso evitar la consulta.)
Clara. (*Que ha permanecido en la puerta del foro apartada de don Cosme.*)
(Ah, ya escucho su salida...
ya viene aquí, Dios bendito...
y alegre está, por mi vida!)

ESCENA VIII.

CLARA. DON COSME. DAMIAN, *que entrando alegre, y sin reparar en don Cosme, abraza á Clara diciéndola:*

Damian. Albricias, Clara querida!
D. *Cosme.* (No repara en mí el mocito.)
Damian. (*Entusiasmado toma una mano á Clara, y se la besa.*)
Ya de un asunto tan grave
es árbitro tu deseo...
D. *Cosme.* (Oh, pues ahora no lo veo
por el ojo de la llave!)
(*Interrumpiéndoles bruscamente.*)
Caballero!
Damian. (*Se vuelve sorprendido.*)
Ah! me olvidé...
D. *Cosme.* Pudiera usted suprimir...

Damian. Conque logró usted salir?
Me alegro de verle á usté...
D. Cosme. Pues me gusta el desenfado!
(*Se dirige á la puerta para salir.*)
Damian. (*Deteniéndole.*)
Adónde va usted?
Clara. (*A Damian.*) Por Dios!
Damian. Tenemos que hablar los dos.
Clara. (*Id.*) Damian!
Damian. (*A Clara.*) No tengas cuidado.
D. Cosme. Estoy de prisa.
Damian. No obstante,
usted me tiene que oir.
D. Cosme. Qué tiene usted que decir?
Damian. Es... una cosa... importante.
(*Con aire de reconvencion afectadamente grave.*)
Conque... vos sois el doctor,
que conforme llegué á ver,
mi rival pretende ser
en los asuntos de amor?
Vos, para quien no hay seguras,
segun por lo visto creo,
ni cartas en el correo,
ni en las puertas cerraduras?
Vos, quien con ageno daño,
y amenguando su mision,
promiscua en su profesion
la ciencia con el amaño?
D. Cosme. Caballero!!
Damian. Prueba viva
la interrupcion oportuna
de las cartas...
D. Cosme. No: eso es una
alusion facultativa!
Damian. Y aunque fuera...
D. Cosme. Señor mio!
Si usté apoya el colorario,
para probar lo contrario
le reto, le desafío...
Damian. A mí, usted?
Clara. Don Cosme!
D. Cosme. Yo.

Clara. En mi presencia! Imprudente!
Damian. (*A Clara.*)
(No tengas miedo.)
(*A don Cosme.*) Corriente...
Armas?
D. *Cosme.* (*Asustado.*) Ah! con armas no!
Yo soy un hombre pacífico
que jamás mi vida espongo,
y el reto que le propongo
pertenece á lo científico.
Aquí mismo puedo dar
pruebas de mi suficiencia.
Damian. Es notoria su esperiencia...
D. *Cosme.* La señora puede hablar.
Clara. Cierto; fuera ingratitud
el negar que en justo medio,
(*A don Cosme.*)
usted me ha dado el remedio,
(*A Damian.*)
pero el señor la salud.
D. *Cosme.* Eso es negarme la gloria
de haber...
Clara. Sé lo que me digo.
Damian. Lo ve usted?
D. *Cosme.* (Vaya! el amigo
lleva en todo la victoria.)
Sin embargo, un argumento
puede convencerle á usté.
Damian. Ah, no señor, no hay de qué...
Lo que es en este momento...
hallándome en la presencia
del objeto de mi amor,
olvido que soy doctor,
y perdóneme la ciencia.
Y hoy que todos sus disfraces
se han deshecho como el humo,
en honra y gloria presumo
que habemos de hacer las paces.
Y habeis de ser tan mi amigo,
que no andarme en torpes trazas
querais; y si lo consigo,
á cuenta de otro castigo

tomad estas calabazas.
He dicho.

D. Cosme. Sé de memoria
el Rico-hombre de Alcalá;
pero no cante usted ya
tan temprano la victoria.
Que aunque en el estribo esté,
yo al menos, no la concibo;
pues muchos... en el estribo
se suelen quedar á pié. (*Vase.*)

ESCENA IX.

CLARA. DAMIAN.

Damian. Amenaza singular!
De su esperanza me río.
Fué cómico el desafío.

Clara. Pero me hicísteis temblar.
Yo estaba viendo venir
al tio, y fuera mejor...

Damian. Mucho tarda el buen señor!
á que se ha vuelto á dormir?

Clara. Y ahora si ve á ese maraña
y nos urde estratagemas...

Damian. Bah! Clara, ya nada temas.

Clara. Sí!... sería cosa estraña?
Si al tio le dá el capricho
al ver que el otro le instiga...
de decirle...

Damian. Que le diga
lo mismo que á mí me ha dicho.
Lo temes?

Clara. Témolo, sí.

Damian. Pues yo no; sabes por qué?

Clara. Eso no, porque no sé
lo que te habrá dicho á tí.

Damian. Pues escucha y lo sabrás.
Entró Teresa, dió aviso,
y sin aguardar permiso,
entré muy sério detrás.
Y dije, paso adelante

sin la venia de costumbre,
porque tendré á pesadumbre
que usted por mí se levante;
pues ya que he de serle á usté
con mi pretension molesto,
amenguaráse con esto
la molestia que le dé.—
Obré así, pues como es fama,
aunque tengan mal humor,
pocos niegan un favor
si se les pide en la cama.
Dudó, pero finalmente
aceptó y dijo contento:
«Bien, pues tome usted asiento,
y esplíquese francamente.»
Sentéme, pues, y buscando,
aunque corto, algun rodeo
hasta esplicar mi deseo,
le estuve... así... conquistando.
Cumplidas satisfacciones
por lo del nombre le dí;
y de haber obrado así
le demostré las razones.
De mi recomendacion
le dí una reseña cierta,
y recordando su oferta
formulé la peticion.
Comenzóse á sonreir,
y me interrumpió diciendo:
«No prosiga usté; ya entiendo
lo que me viene á pedir.
Y desde luego otorgára,
si estuviera asegurado
de que tal vez no ha cambiado
la voluntad de mi Clara.
Yo nada puedo ofrecer,
y aunque pudiera, no quiero
sin que me conste primero
su esclusivo parecer.
Será el árbitro su amor;
yo á ratificar me obligo,
pues ya sabe usted, amigo,

que hay otro licitador.
Y en ese particular
su voluntad es mi ley,
ni quito ni pongo rey,
ni quiero á nadie ayudar.»
Pero como tu intencion
me es, salvo un error, patente,
dije... pues, señor, corriente;
me someto á su eleccion.
«Pues me voy á levantar,
dijo, y la consultaré.»
Entonces le saludé,
y me vine aquí á esperar.

Clara. Eso ha pasado?

Damian. Eso, sí.

Clara. Me cede al fin su derecho.

Damian. Ya ves, Clara, ensancha el pecho,
que tú eres quien manda aquí.
Desde luego interpreté,
y mi gozo lo atestigua,
un *sí* en su respuesta ambigua...
dime tú si me engañé.

Clara. Pues qué! podrias dudar
del amor que te he jurado?

Damian. No tal; ya ves que te he dado
las albricias al entrar.
Pero he vislumbrado en ti
cierta frialdad...

Clara. Ah! no...
es que estoy temiendo yo
lo que hará don Cosme allí.

Damian. Qué temes?

Clara. Algun capricho
del tio, pues si le instiga,
aun puede ser...

Damian. Que le diga
lo mismo que á mí me ha dicho.
Y pues tú mandas aquí,
deja ese vano temor...
y hablemos de nuestro amor...

Clara. Silencio! ya están ahí...

ESCENA X.

CLARA. DAMIAN. DON CLAUDIO *y* DON COSME, *en la puerta del foro.*

D. *Cosme.* No basta que yo lo diga?
D. *Claudio.* No señor, y usted perdone:
es preciso que ella abone
y ratifique la intriga.
D. *Cosme.* Pero...
D. *Claudio.* Déjeme usted obrar...
yo sé bien lo que he de hacer.
D. *Cosme.* No le dé usted á entender...
(Vamos... me va á delatar.)
Damian. (*A Clara.*)
Ya de este asunto enigmático
llega el fin, segun las trazas.
(Qué estupendas calabazas
para el doctor homeopático!)
D. *Claudio.* (*Baja seguido de don Cosme al proscenio, donde se incorporan á Clara y Damian, de quienes hasta ahora habrán permanecido apartados.*)
Clara, tenemos que hablar.
Clara. Bien, tio; con mil amores.
D. *Claudio.* Ea; sentarse, señores...
(*A Damian y don Cosme.*)
y ver, oir, y callar. (*Se sientan.*)
D. *Cosme.* (Fortuna mia! Dios quiera
poner en su lengua tino...
que si no... ya me imagino
cogido en la ratonera.)
D. *Claudio.* (*A Clara.*)
Siento pena... y alegría...
al tener que hablarte así...
pero... te conviene á tí...
y escúchame, Clara mia.
Eres huérfana...
Clara. Oh! no...
D. *Claudio.* Espera!...
que aunque en mí un padre has hallado,
el dia menos pensado
falto yo, y...

Clara. Dios no lo quiera!
D. *Claudio.* Bueno es en toda ocasion
conjurar el porvenir;
y tú debes elegir
alguna colocacion.
Eres linda... sin lisonja;
y yo, en fin, que te he criado,
no creo haberte educado,
como dicen, para monja.
Y es... ó yo soy un bolonio,
cuanto puedes desear,
el poderte colocar
en honrado matrimonio.
Colmáronse hoy los afanes
mios, que á tu bien atienden,
pues ya sabrás que pretenden
tu mano estos dos galanes.
Doctores médicos son
los dos, y pienso, hija mia,
que vale mucho en el dia
un hombre de profesion.
Hételos aquí presentes,
y habrá de envidiar mas de una,
de la eleccion la fortuna
entre tales pretendientes.
Derechos de decidir...
no te les quiero usurpar,
tócame á mí... presentar,
y á tí, te toca... elegir.
(*Don Cosme gesticula.*)
Entre dos suertes iguales
la que prefieras abrazas,
y al que le dés calabazas...
dáselas... pero formales.
Damian. (Esto marcha!)
D. *Cosme.* (Me ha deshecho!)
(*Ap. á don Claudio.*)
(Don Clandio! recuerde usté...)
D. *Claudio.* (*Id. á don Cosme.*)
(Si es verdad... ya lo veré...)
D. *Cosme.* (No hace cosa de provecho!)
Damian. Fórmulas son escusadas...

para sacarle de dudas,
lo mismo es dárselas crudas...
que dárselas rebozadas.

D. *Claudio.* Vamos, querida, denote
tu cariño á quién se inclina,
y le daremos, sobrina,
tú... la mano... y yo... tu dote.

D. *Cosme.* (Dote! qué calamidad!
cuéntole ya por perdido!...)

Clara. Ah, señor! me ha confundido
tanta generosidad.
Cómo tamañas mercedes
compensar me será dado?

D. *Claudio.* Vamos... y deja eso á un lado.

Clara. Voy pues.

D. *Claudio.* (*A don Cosme y Damian.*)
Escuchen ustedes.

Clara. Dos los aspirantes son,
y entre dos, fuerza ha de ser
que á uno solo he de tener,
sino afecto, inclinacion.
Quién sea de los presentes
debe usted saberlo ya,
puesto que conocerá
algunos antecedentes.
Mas no siempre van á escote
amor y deber, señor;
y es una cosa mi amor,
y otra mi mano y mi dote.
Que del uno á mi albedrío
pueda disponer, es llano;
mas de mi dote y mi mano...
eso no... porque no es mio.
Y debiendo juntos ir
mano y dote en este empeño,
como usted, tio, es su dueño,
le toca á usted decidir.

D. *Cosme.* (*Animado.*)
(Hola!) (*Ap. á don Claudio.*)
(Ve usted?)

Clara. (*Continuando.*) Mi horfandad
quiso benigno acoger...

y en todo debe de ser
la mia, su voluntad.
A ella por tanto me entrego...
pero que tenga presentes
algunos antecedentes...
es lo único que le ruego.

D. *Cosme.* (Pues aunque me hubiera oido!
Fortuna!... bien.)

Damian. (*Amostazado.*) (Esto es raro!)

D. *Cosme.* (*Ap. á don Claudio.*)
(Quiere usted verlo mas claro?)

D. *Claudio.* (*Id. á don Cosme.*)
(No, no; ya estoy convencido.)
(*Alto á Clara.*)
Bien, hija; aunque mi bondad
aun mayor contigo fuera...
por compensada se diera
con esa dulce humildad.
Y aunque en cederme consientes
tu derecho... no aceptára
si enterado no me hallára
de ciertos antecedentes.

Damian. (Cielos! ah! me deja estático
este ceder y aceptar...)

D. *Cosme.* (Qué buenas las va á llevar
el doctorcito alopático!)

D. *Claudio.* Y pues que ya tu deseo
por ellos me es conocido,
pronto quedará cumplido. (*Se levanta.*)

D. *Cosme.* (*Id.*) (No vencerás, Galileo!)

D. *Claudio.* (*Toma la mano de Clara, que se levanta, como tambien Damian. Don Claudio deberá hallarse entre Clara y don Cosme. Damian junto á Clara.*)
Voy á coronar tu plan...
y de hacer tu dicha ufano...
doy á don Cosme tu mano.

(*Hace pasar á Clara al lado de don Cosme, y él se vuelve á Damian pasando al sitio de Clara.*)
Perdone usted, don Damian.

Clara. (*Retirando la mano que don Cosme queria tomar.*)
Tio!...

D. *Cosme.* (*Interponiéndose entre Clara y don Claudio.*)
(*A Damian.*) Sobra usted aquí.
Damian. Qué es esto? Clara!
Clara. (*Dejándose caer abatida en el asiento de su tio.*)
No sé!
Damian. (*A don Claudio.*)
Que la quiere, dice usté...
y la sacrifica así?...
D. *Cosme.* (Fortuna! mi plan zozobra
si no aparto estos pelmazos.)
(*Se abraza á don Claudio para evitar que vea á Clara.*)
Don Claudio! vengan los brazos...
Damian. Conque estoy aquí de sobra!
D. *Claudio.* Amigo, conformidad.
(*Se vuelve y ve á Clara.*)
Pero, Clara, qué abatida!
D. *Cosme.* (Adios plan!)
D. *Claudio.* Qué haces, querida?
Clara. (*Triste.*) Cumplir con su voluntad.
D. *Cosme.* (*Tratando de apartarle é interponiéndose.*)
Oh!
D. *Claudio.* (*Rechazándole.*)
Deje usted que concluya.
(*A Clara.*)
Yo si tal he decidido,
es, Clara, porque he sabido
que así cumplia la tuya.
Clara. La mia, tio!
D. *Cosme.* (Ya escampa!...)
D. *Claudio.* No hablaste de antecedentes?
Clara. Y les tuvo usted presentes?...
D. *Cosme.* (Llevóse el diablo la trampa!)
Clara. La mia! si usted lo ordena,
yo por mia la tendré,
y sumisa cumpliré
tan dolorosa condena.
Pero si no... sentiria...
que á cumplir me precisára
una voluntad, tan rara...
que no es, ni suya, ni mia.
D. *Claudio.* Don Cosme!

D. *Cosme.* (Adios! un careo...)
D. *Claudio.* Oh! conque usted me ha engañado?...
Clara. (*Se levanta.*)
Pues qué ha dicho ese menguado?
D. *Cosme.* (*Con rabia.*)
(Ah! venciste, Galileo!)
Damian. (Esperanza! vuelve á mí!)
D. *Claudio.* Espliqueme usted... (*A don Cosme.*)
D. *Cosme.* (*Confundido.*) Yo?...
D. *Claudio.* Ya!...
(*A Clara.*)
Pero lo mejor será
que te lo esplique yo á tí.
Apenas de allí salió
don Damian, cuando oficioso
y haciéndose el misterioso,
él en mi cuarto se entró,
diciéndome... que acababa
de llegar, y de rogarte
que le dieras por tu parte
la respuesta que anhelaba...
y que, sabida la mia,
le habias dicho que *sí*.
Clara. No es cierto!
Damian. (Bien!)
D. *Cosme.* (Pese á mí!)
D. *Claudio.* Pero aun hay mas todavía!
Pues añadió... que prevista
de don Damian la propuesta,
como tambien mi respuesta
de apelar á una entrevista...
y no queriendo, en razon,
de vuestro antiguo desman,
dar tú misma á don Damian
de un desaire el sofion...
pedias, que me encargára,
que yo un mandato fingiera,
en que á él tu mano le diera,
y al señor se la negára.
Clara. Qué impostura!... y cómo usté,
mi buen tio, la creyó?
D. *Claudio.* Perdona, niña, que yo

desde luego lo dudé.
Y poniéndole protesta
apelé á tu voluntad,
y te dejé en libertad
cuando te hice la propuesta.
Pero tú hiciste renuncia,
y me trajiste á las mientes
algunos antecedentes...
y yo dije... ella lo anuncia...
cierto será...

Clara. Y yo queria,
tales notas al hacer,
darle á usted á conocer
quién mi afecto poseía:
puesto que hacia alusion
á quien todo un año ausente...
ha vuelto en fin persistente
en su amorosa pasion.
Médico cuya presencia,
mejor que la homeopatía,
ha disipado en un dia
todo un año de dolencia.
Quise acordar además
lo de las cartas...

D. *Claudio.* Ya entiendo...

Clara. Y la consulta...

D. *Claudio.* Comprendo...

Clara. Y...

D. *Claudio.* Sí... no me digas mas.
Yo achacaba la alusion
al encargo... (*Señala á don Cosme.*)
y decidí
cual viste... porque creí
que cumplia tu intencion.
Mas puesto que es inexacto
lo que motivó mi esceso,
no hay que abatirse por eso...
me desdigo... me retracto...
quieres mas?

Clara. Tio de mi alma!

D. *Claudio.* Nada! segunda eleccion,
y daré mi absolucion

al que tú entregues la palma.
Yo repito aquel refran,
ni quito ni pongo rey;
tu voluntad es mi ley.

ra. Pues elijo á don Damian.

an. Oh! gracias, Clara.

dio. Era llano!
(*A Damian.*)
Pues perdone usted mi error,
y ya que tiene su amor,
lleve su dote y su mano.

Clara. (*En ademan de arrodillarse á los piés de su tio.*)
Tio!!

Damian. (*Id.*) Señor!!

D. *Claudio.* (*Alzándolos.*) Nada, nada!
á mis brazos, hija mia!
Mi sobrino!

D. *Cosme.* (*En voz triste.*) Infando dia!

Damian. (*A don Cosme.*)
Quién sobra aquí, camarada?

D. *Cosme.* (*Suplicando.*)
Don Claudio!

D. *Claudio.* Váyase, digo,
noramala! No le quiero,
ni por médico embustero,
ni por embustero amigo.

D. *Cosme.* (*Saliendo despues de tomar el sombrero.*)
Bien; no siento mi derrota...
usted volverá á llamarme...
ahí queda para vengarme
hasta que vuelva... la gota. (*Vase.*)

ESCENA ÚLTIMA.

CLARA. DON CLAUDIO. DAMIAN.

D. *Claudio.* Me amenaza! qué insolencia!
mas tengo la medicina
de un doctor que á mi sobrina
la curó con su presencia:
me río de ese indiscreto...

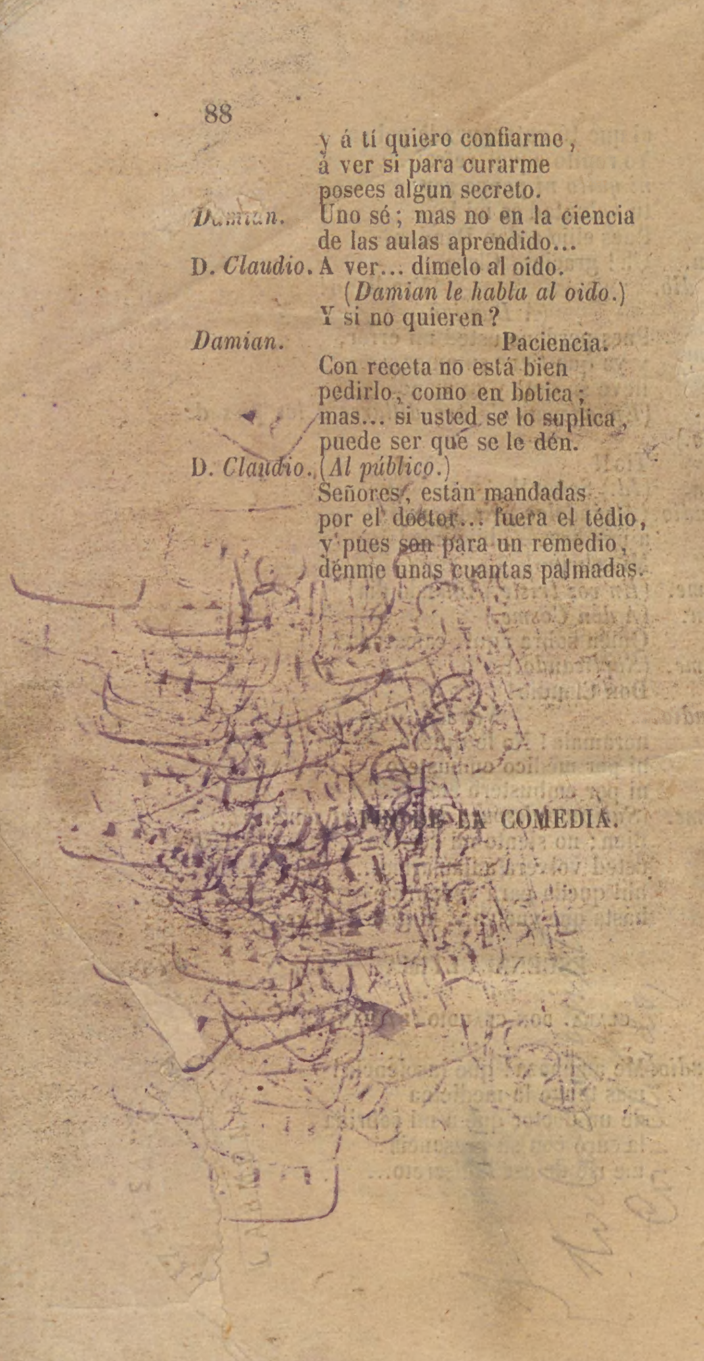
y á tí quiero confiarme,
á ver si para curarme
posees algun secreto.

Damian. Uno sé; mas no en la ciencia
de las aulas aprendido...

D. *Claudio.* A ver... dímelo al oido.
(*Damian le habla al oido.*)
Y si no quieren?

Damian. Paciencia.
Con receta no está bien
pedirlo, como en botica;
mas... si usted se lo suplica,
puede ser que se le dén.

D. *Claudio.* (*Al público.*)
Señores, están mandadas
por el doctor... fuera el tédio,
y pues son para un remedio,
dénme unas cuantas palmadas.



FIN DE LA COMEDIA.